

I N F O R M E D E S I T U A C I Ó N S O C I A L

Nº 16
Diagnóstico social de la
Provincia de Catamarca

Buenos Aires, Diciembre 2001



Presidencia de la Nación
Consejo Nacional de Coordinación de
Políticas Sociales

Indice

Resumen Ejecutivo	4
Introducción: los diagnósticos sociales provinciales en base a la metodología de brechas.....	7
1. La Región NOA	10
1.1. Aspectos generales	10
1.2. Estructura y dinámica demográfica.....	10
1.3. Estructura productiva y ocupacional	11
1.4. Indicadores sociales	11
1.5. Semejanzas y diferencias	12
2. Las brechas sociales en la Provincia de Catamarca	12
2.1. Aspectos generales	12
2.2. Vivienda e infraestructura de servicios	13
2.3. Características sociodemográficas.....	18
2.4. Salud	22
2.5. Educación	26
2.6. Mercado de trabajo.....	31
2.7. Ingresos y pobreza	35
2.8. Seguridad pública.....	38
2.9. Desarrollo Humano.....	39
3. A modo de conclusión	40
Bibliografía.....	41
Anexo	42

Diagnóstico social de la Provincia de Catamarca (En base a la metodología de brechas)

Resumen ejecutivo

- La provincia de Catamarca está incluida en la Región NOA, de cuya superficie representa algo más de un quinto, mientras que reúne alrededor del 8% de su población total.
- Esta provincia presenta situaciones relativamente favorables en comparación con el conjunto del NOA en gran parte de los indicadores aquí analizados, referidos a los aspectos de vivienda e infraestructura, sociodemográficos, salud, educación, empleo, ingresos y seguridad pública. En relación con el promedio nacional, las situaciones varían según los diferentes indicadores que se consideren.
- Si se atiende a la situación del parque habitacional, la provincia registraba, en el último Censo Nacional (1991), más de 40% de sus hogares habitando viviendas tipo "B" o bien ranchos o casillas. Este porcentaje era similar al regional pero apreciablemente más elevado que el promedio nacional.
- Casi dos de cada diez hogares padecían hacinamiento: esta proporción resultaba inferior a la del conjunto del NOA, pero superaba en un tercio al promedio nacional.
- En 1991, casi un tercio de las viviendas de la provincia carecía de distribución interna de agua y una proporción algo menor no contaba con sistema de retrete con descarga. La incidencia de estas carencias era menor que en la región NOA, pero equivalían a 1,5 y dos veces el déficit nacional, respectivamente.
- Algo menos de la quinta parte de las viviendas de Catamarca carecía de electricidad, y casi 30% de los hogares de la provincia no empleaba gas como combustible. Estas proporciones triplicaban las correspondientes al total nacional.
- No obstante ello, la situación deficitaria de la provincia en materia de vivienda e infraestructura había experimentado una evolución favorable entre 1980 y 1991, achicando las brechas con el promedio del país.
- Una quinta parte de la población de Catamarca continúa habitando en zonas rurales. Se trata de una proporción semejante al promedio del NOA, pero que casi duplica la correspondiente al total del país.
- La provincia – como todo el NOA – presenta una estructura de población joven: un tercio de sus habitantes tiene menos de quince años y el 59% de los hogares del Gran Catamarca incluye, al menos, un menor de esa edad. Esta última proporción es un tercio mayor que en el promedio de los principales aglomerados urbanos del país.
- La tasa de fecundidad de Catamarca es levemente mayor al promedio del NOA y 30% superior a la nacional.

- Los adultos mayores tienen un bajo peso en la estructura demográfica de la provincia: apenas superan el 7% de la población total. Este porcentaje es menos de la mitad del que registran en la Ciudad de Buenos Aires.
- En el 9% de los hogares constituidos exclusivamente por adultos mayores, todos los miembros carecían de jubilación o pensión.
- El tamaño de los hogares del aglomerado Gran Catamarca es 20% mayor al promedio nacional y, en gran parte, está determinado por la elevada cantidad de niños y jóvenes.
- La proporción de hogares con jefatura femenina y menores a cargo alcanza a 14% en el Gran Catamarca y casi duplica la existente en el promedio de los principales aglomerados urbanos.
- La tasa de mortalidad infantil de Catamarca es algo más elevada que el promedio nacional. Sin embargo, esta diferencia se revierte cuando se considera la tasa postneonatal, más afectada por factores socioeconómicos y ambientales.
- La tasa de mortalidad materna es algo menor que en la región NOA, pero superior a la nacional.
- Uno de cada cinco nacimientos se produce, en Catamarca, de una madre adolescente. Esta proporción equivale a una vez y media la registrada en el país y triplica a la de la Ciudad de Buenos Aires.
- La esperanza de vida al nacer de los catamarqueños es dos años inferior a la de los porteños. Esta diferencia aumenta en medio año entre las mujeres.
- Las tasas de asistencia escolar de los jóvenes en edad de cursar la educación media son, en el aglomerado Gran Catamarca, más altas que el promedio regional y también superan al promedio de los principales aglomerados urbanos del país.
- Catamarca registra alta sobreedad tanto en el ciclo primario como en el ciclo medio, pero las tasas de repitencia son moderadas. Ello hace pensar en problemas de incorporación tardía al sistema educativo.
- El promedio de años de educación aprobados por los habitantes adultos del aglomerado Gran Catamarca es algo más alto que el del conjunto del NOA y que el promedio de los principales aglomerados urbanos.
- Y los porcentajes de población que no logró completar los estudios primarios y secundarios son menores que en el promedio de los aglomerados del NOA y los principales aglomerados urbanos del país, aunque mayores que en la Ciudad de Buenos Aires.
- Gran Catamarca registra tasas de actividad y empleo menores que el promedio de todos los principales aglomerados urbanos del país. La tasa de desempleo es mayor que el promedio regional y supera a la del conjunto de todos los aglomerados urbanos.
- El sector público genera, en el Gran Catamarca, más de un tercio del empleo total.
- Los ingresos laborales medios son los más elevados de toda la región NOA, pero no llegan al 75% del promedio de los principales aglomerados urbanos del país.
- El ingreso medio de los hogares es el más alto de todo el NOA, aunque esta ventaja se atenúa al considerar el ingreso disponible por cada miembro del hogar. En ambos casos, resulta inferior al promedio de los principales aglomerados urbanos nacionales.
- La distribución del ingreso es, en el Gran Catamarca, más igualitaria que en el resto de los aglomerados del NOA y que en el promedio de aglomerados urbanos, según lo revelan los valores del coeficiente de Gini.
- Pero la participación del 20% de los hogares más pobres en el total del ingreso es menor a la registrada en el promedio nacional.
- Y la proporción de hogares que cuentan con ingresos inferiores a un peso diario por persona, es un tercio más alta que en el promedio de los principales aglomerados urbanos nacionales.
- Alrededor de un cuarto de los hogares y casi un tercio de la población de la provincia padecían, en 1991, Necesidades Básicas Insatisfechas. Estas proporciones eran menores que las regionales pero mayores que en el total del país.
- En relación con la seguridad pública, la tasa delictiva de Catamarca era similar al promedio del NOA y superior a la nacional, aunque inferior a la de la Ciudad de Buenos Aires.

- El índice de Desarrollo Humano arroja, para Catamarca, el valor más alto del NOA.

Introducción: los diagnósticos sociales provinciales en base a la metodología de brechas

Los diagnósticos sociales provinciales tienen entre sus objetivos medir el déficit que afecta a la población en el acceso a bienes y servicios considerados básicos, para que dicha población pueda alcanzar condiciones de vida dignas.

Muchos de los diagnósticos que se realizan se limitan a medir la magnitud del déficit, señalando el camino que falta recorrer para eliminar el problema. Sin embargo, aunque este ejercicio es ineludible, los diagnósticos que sólo se basan en el cálculo absoluto de las distintas dimensiones de la privación, suelen ser instrumentos limitados a la hora de formular políticas sociales y, especialmente, de establecer metas y resultados.

Definimos como “brechas sociales” (BS) a la distancia que existe entre la actual posesión, satisfacción o acceso a diversos bienes y servicios sociales, y una meta cualquiera previamente determinada.

Podemos decir, por lo tanto, que en ningún caso las BS adquieren un valor único; por el contrario, tanto en su definición como en su cálculo, pueden considerarse criterios valorativos que incluyen las nociones de equidad y justicia social.

Así, podemos denominar como “brecha absoluta o brecha total”, a la distancia o camino que debe recorrerse para erradicar en forma absoluta un problema: por ejemplo, eliminar el déficit de vivienda, que todos los niños asistan al colegio, que no haya hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

En verdad, la noción de brechas absolutas es homóloga a la de déficit, de frecuente utilización en la planificación social. Sin embargo, el déficit absoluto es muy limitado para establecer metas de políticas a corto y mediano plazo. Si bien su cálculo resulta imprescindible, en ocasiones, incluso, la sola definición de brechas absolutas puede desalentar a los tomadores de decisiones. Ya que dada la existencia limitada de recursos económicos - frente a la magnitud de algunos problemas sociales -, la disminución de la brecha absoluta podría ser casi imperceptible en el corto plazo.

Habida cuenta de las limitaciones que tienen las brechas sociales absolutas para su utilización con fines de programación anual y plurianual, resulta necesario recurrir a la definición y estimación de “brechas sociales relativas”.

Hablar de brechas sociales relativas nos remite a la necesidad de establecer parámetros referenciales en función de los cuáles se establecen distancias parciales. A diferencia de la brecha absoluta, donde el punto de referencia siempre implica la superación total de una problemática social determinada, las brechas relativas nos plantean el interrogante respecto del parámetro o parámetros con los que comparar el déficit actual. No hay, en este caso, una distancia única dada por la total superación del problema. Si no que podemos tener tantas brechas o distancias relativas, como parámetros de referencia manejemos.

Algunas de las brechas relativas que pueden utilizarse son las siguientes:

a) Brechas de comparación territorial: en este caso el parámetro de referencia puede ser la brecha absoluta de otro país en mejor situación, una meta establecida por organismos internacionales (por Ej. las metas internacionales de la infancia), el promedio nacional, el promedio de una región de pertenencia, la situación de una provincia más avanzada, etc. En este caso, la brecha se anularía al momento de alcanzar cualquiera de los parámetros elegidos como base de comparación.

b) Brecha de superación gradual del problema: en este caso la brecha se define como un porcentaje arbitrario de la brecha absoluta. Por ejemplo, reducir en un 20% el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan.

c) Brecha combinada (territorial y gradual): en este caso las brechas se establecen combinando la brecha absoluta con un porcentaje de reducción que aumenta a medida que el problema es mayor. Por ejemplo, en este caso, se puede establecer que las provincias disminuyan el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan en un rango que va desde el 30% al 5%. De esta manera 'se plantean brechas que buscan, además de superar los problemas, disminuir las disparidades regionales.

Para este trabajo se adoptaron brechas de comparación territorial que ubican la situación de la provincia en el contexto de la región, el total nacional y la Ciudad de Buenos Aires. A esta última se la eligió por ser la jurisdicción de mayor desarrollo relativo.

Se ha previsto abordar cada una de las grandes regiones del país (NEA, NOA, Cuyo, Central, Metropolitana y Patagónica). Estos documentos presentan un conjunto de indicadores seleccionados, ordenados por áreas temáticas y tratados con la metodología de brechas. Los indicadores, incluidos en el Anexo Estadístico, caracterizan a cada una de las jurisdicciones que integran la región, así como al conjunto regional. Sin embargo, se abordará por separado el análisis correspondiente a cada una de las provincias con la finalidad de proveer una caracterización dotada del mayor grado de detalle y especificidad posible.

Este documento está referido a la Provincia de Catamarca. La serie continuará con la provincia de Tucumán.

Acerca de las fuentes empleadas

En todos los casos se ha apelado a las fuentes disponibles más recientes, procurando guardar equilibrios entre los criterios de actualización y cobertura.

Frecuentemente se han debido emplear datos provenientes del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991, por tratarse de la única fuente con cobertura universal. Cuando esto es así, debe tenerse en cuenta que tanto los valores absolutos de los indicadores cuanto las distancias relativas – brechas – entre jurisdicciones pueden haberse modificado en el término de una década. Toda vez que ello fue posible se apeló a información complementaria que proporcionara algunos indicios al respecto.

En el caso de la Encuesta Permanente de Hogares, cabe señalar que se trata de una encuesta por muestreo y se lleva a cabo en los principales aglomerados urbanos de cada jurisdicción. Las estimaciones que provee, por lo tanto, se refieren a los hogares y la población de estos aglomerados y no a toda la provincia. Los datos consolidados del total de aglomerados cubren, aproximadamente, al 72 % de la población urbana del país y constituyen una aproximación a ella. Pero debe tenerse en cuenta que – dado que la encuesta se lleva a cabo en localidades que superan los 50.000 habitantes – los datos no dan cuenta de la situación de las localidades de menor tamaño.

Los datos del capítulo de salud provienen de la Dirección de Estadística e Información de Salud del Ministerio de Salud. En el caso de la información del sistema educativo – tal como tasas de repitencia y sobreedad – se trata de procesamientos propios en base a datos provenientes de la Red Nacional de Información Educativa, del Ministerio de Educación.

Se ha desechado utilizar información proveniente de la EDS¹. En el caso de algunas provincias no se pueden realizar estimaciones por recomendación del INDEC, ya que ni siquiera se calcularon los coeficientes de variación. En otras provincias, si bien existe la posibilidad de obtener cierta información, dichos coeficientes arrojan valores muy elevados, haciendo desaconsejable su empleo. Por último, como el informe se centra en el análisis de brechas, se plantea también el problema de la comparación entre provincias en los casos en que el dato no está disponible para todas.

En cambio, se ha decidido incorporar información proveniente del SISFAM, en los casos en que estaba disponible². Se trata de un registro de demandantes potenciales y efectivos de programas sociales y, por lo tanto, no es comparable con el resto de la información ni debe considerarse representativo de la población de la provincia. Sin embargo, tiene gran utilidad para caracterizar a la población de las áreas geográficas que cada jurisdicción definió como las de mayor riesgo y vulnerabilidad social³.

¹ Encuesta de Desarrollo Social llevada a cabo conjuntamente por SIEMPRO y el INDEC, cuya primera onda se realizó en 1997.

² No es el caso de la provincia de Catamarca, donde no se ha llevado a cabo, hasta el momento actual, este relevamiento.

³ La selección de las áreas geográficas tuvo, como criterio básico que se tratara de aquellas con mayor incidencia de la población con NBI. Sin embargo, la aplicación de este criterio puede haber diferido de una a otra provincia, por lo que la información debe ser usada para caracterizar a la población de cada una de estas áreas, pero de ninguna manera para realizar comparaciones entre provincias.

1. La Región NOA

1.1. Aspectos generales

La región NOA está integrada por las provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del estero y Tucumán. Hacia el Norte tiene límites internacionales con Paraguay y Bolivia y al Este con Chile. Por el Oeste limita con las provincias de Formosa, Chaco y Santa Fe, mientras que hacia el Sur lo hace con La Rioja y Córdoba.

Con una extensión cercana a 470.200 kilómetros cuadrados, representa aproximadamente el 12,5% de la superficie total del país. Su población, según el último Censo Nacional de 1991, era de 3.456.809 habitantes, lo que representaba un 10,6% del total nacional. Las proyecciones para el año 2000 arrojan algo más de 4 millones de habitantes, con lo que esa participación habría aumentado levemente, para situarse levemente por debajo del 11%.

1.2. Estructura y dinámica demográfica

La evolución de la población de la región muestra, a través de las últimas décadas, un leve incremento por encima del promedio nacional. De hecho, la participación del NOA en la población total del país, según su conformación actual⁴, se incrementó desde 9,6% en 1970 a 10,6% en 1991 y, si se cumplen las proyecciones, casi alcanzaría el 11% en el 2000. Sin embargo esa evolución ha sido desigual al interior del conjunto: Salta, Jujuy y Catamarca registraron un crecimiento demográfico de entre 25 y 30% entre 1980 y 1991, mientras que Tucumán y Santiago del Estero se situaron en torno al 15%. Entre el 91 y el 2000 este comportamiento se torna más heterogéneo: sólo Salta y Catamarca lograrían superar el 20%, en tanto que Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero alcanzarían incrementos de 18%, 13% y 8% respectivamente.

Si se consideran los aspectos dinámicos de la población, se aprecia que la región registraba tasas de natalidad considerablemente más elevadas que el promedio nacional (22,7 ‰ frente a 18,9 ‰ para 1995). En cuanto a la mortalidad, se muestra más baja que en el conjunto del país (6,1 ‰ frente a 7,7 ‰ para 1995). Esto último es atribuible a la estructura por edades de la población, donde – como se verá – los grupos más jóvenes adquieren un peso destacable, no debiendo interpretarse como una ventaja en términos de las condiciones sanitarias. En efecto, la esperanza de vida al nacer para 1990/92 (69,7 años) era inferior en más de dos años a la que correspondía al país (71,9 años).

El NOA es una región con un grado de urbanización considerablemente menor al conjunto nacional. El porcentaje de población rural (quienes viven en localidades de menos de 2.000 habitantes) es casi 21% frente a poco más del 10% del total del país, según las proyecciones correspondientes al año 2000. La densidad de población del NOA era, en 1991, de 7,4 habitantes por kilómetro cuadrado (11,7 era el valor nacional). Pero existen diferencias considerables al interior de la región: la densidad aumenta fuertemente en Tucumán (50,7) y desciende en Catamarca (2,6).

En cuanto a la estructura por sexo de la población, el índice de masculinidad del NOA es más elevado que el nacional (98 frente a 95,6), hipotéticamente como resultado de movimientos migratorios negativos de sexo femenino y positivos de sexo masculino, característicos de zonas con un fuerte componente rural. La distribución por edades muestra un perfil joven en comparación con el total del país (la proporción de menores de hasta 14 años se estima, para el año 2000, en algo más de 32% de la población total: casi cinco puntos porcentuales por encima del conjunto del país). En tanto, los mayores de 65 años no alcanzan al 7%: tres puntos por debajo del guarismo nacional. Estos datos son característicos de regiones que se encuentran en una fase temprana de la transición demográfica⁵.

⁴ El nuevo criterio de regionalización excluyó del NOA a la provincia de la Rioja, que pasó a integrar la región cuyana.

⁵ Se denomina transición demográfica al proceso por el cual las sociedades evolucionan de niveles altos de natalidad y mortalidad a niveles más bajos de dichas variables.

A consecuencia de la presencia de jóvenes y niños, el Índice de dependencia potencial es mayor que en el total del país: 0,65 niños y adultos mayores por cada persona en edad potencialmente activa (frente a 0,60 en la relación nacional).

En lo que se refiere a movimientos migratorios, el NOA era una región que – al menos hasta 1991 – no recibía flujos importantes de población desde otras zonas del país ni del exterior: en esa fecha sólo el 13% de los residentes no eran nativos, frente a un 25% del total del país y casi 35% de la Región Metropolitana. Si se considera el quinquenio 1986/1991, el conjunto de la región registra un saldo negativo de alrededor de 11.000 personas (aunque esta cifra encubre comportamientos bien diferenciados: fuertemente expulsores en Santiago del Estero y Jujuy, receptor en Salta y neutro en Catamarca y Tucumán). Información más reciente sugiere que todas las provincias del NOA – a excepción de Tucumán – habrían tendido a expulsar población en el último quinquenio ⁶.

1.3. Estructura productiva y ocupacional

En lo concerniente al perfil productivo del NOA, aunque no se cuenta con estimaciones actualizadas del PBG⁷, es posible observar que las exportaciones de la región representaban, en 1996, apenas el 4,5% del total nacional⁸. Casi 60% de ellas eran de origen primario, cuando en el total esta proporción no superaba el 25%⁹. Estas cifras resultan indicativas tanto de la contribución global de la región a la economía del país como del peso del sector primario en la estructura productiva regional, característico de un área de escaso desarrollo relativo.

Con respecto a la estructura ocupacional, la proporción de asalariados sobre el total de los ocupados era, según datos del Censo '91, 63,5%: casi igual que a nivel nacional. Y en cuanto al empleo por rama, el sector primario generaba – en 1991 – casi el 16% de los puestos de trabajo frente al 11% en el total del país.

1.4. Indicadores sociales

Desde el punto de vista social, el NOA es un área claramente desfavorecida en relación con el conjunto nacional. Sus indicadores la muestran como una de las regiones con mayores déficit sociales del país.

Si se considera el aspecto educativo, la tasa de analfabetismo del NOA era – para 1991 – 6,3% de la población de 10 y más años: 70% superior a la nacional.

En lo que respecta a la salud, la mortalidad infantil de la región alcanzaba en 1999 casi 21‰ (20% por arriba del parámetro nacional).

Según datos del Censo Nacional de 1991, el 33% de la población del NOA vivía en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas. Esta proporción era casi 70% superior al promedio nacional, que alcanzaba al 20%. En cambio, 70% de la población del NEA tenía acceso a agua potable frente al 66% en el total nacional. Si se consideran los servicios cloacales, en el mismo año 1991 los poseía el 31% de la población de la región, proporción algo menor al 34,3% correspondiente al total del país. Finalmente, en 1991, casi 48% de las viviendas eran deficitarias¹⁰ en comparación con el 25,4% en el total nacional.

⁶ Se trata de información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares, correspondiente a la onda mayo de 2000. Estos datos representan adecuadamente a la población de las ciudades capitales de cada una de las provincias del NOA y sus entornos urbanos.

⁷ Producto Bruto Geográfico.

⁸ Ya se ha señalado precedentemente que el NOA reunía, en 1991, 10,6% de la población total del país.

⁹ INDEC, Dirección de Estadísticas del Comercio Exterior.

¹⁰ Se entiende por tales las casas de tipo B (que no cuentan con provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, no disponen de retrete con descarga de agua o tienen piso de tierra u otro precario), los ranchos o casillas, las casas de inquilinato, los locales no construidos para vivienda y las viviendas móviles.

1.5. Semejanzas y diferencias

En el punto precedente se ha realizado una caracterización muy general de la región NOA, situándola en el contexto del país. Sin embargo – y aun cuando las provincias que la conforman presentan ciertos rasgos en común – existen entre las cinco jurisdicciones diferencias importantes. Aunque todas ellas presentan, en general, situaciones deficitarias en relación con el conjunto del país, estos déficit se agudizan en una u otra según los indicadores que se consideren.

Por esta razón, las decisiones en materia de políticas públicas – tanto las que apuntan a estimular la producción o el empleo como las encaminadas a superar los problemas relacionados con servicios básicos o a asistir a los sectores más vulnerables de la población – requieren especificidad. Tal especificidad debe estar presente en el diagnóstico, la planificación y la focalización.

2. Las brechas sociales en la Provincia de Catamarca

2.1. Aspectos generales

La provincia de Catamarca está ubicada al sudoeste del NOA. Tiene una extensión de 102.602 km², representando aproximadamente el 22% del territorio regional y 2,6% del total del país. Por el norte limita con la provincia de Salta y por el este con las provincias de Tucumán y Santiago del Estero. Hacia el sur lo hace con la provincia de La Rioja, mientras que por el oeste tiene límites internacionales con Chile.

Según el Censo Nacional de 1991 la población de Catamarca ascendía a 264.234 habitantes (que representaban algo menos del 8% del total regional y el 0,8% del país) de los que más del 60% habitaba en la capital provincial. La densidad media era de 2,6 habitantes por km². Las proyecciones al año 2000 establecen la población provincial en 318.147 habitantes, con lo que se habría incrementado en algo más de 20% en la última década. Este aumento es 50% superior al que habría registrado el país en su conjunto en igual período, fundamentalmente como resultado de un crecimiento vegetativo provincial más rápido que el promedio nacional¹¹.

¹¹ Según datos de la EPH, en mayo de 2000 los migrantes recientes eran poco menos del 3% de la población del aglomerado y el saldo migratorio era negativo para el último quinquenio.

2.2. Vivienda e infraestructura de servicios

Las características de las viviendas y el acceso a servicios son factores estrechamente vinculados con la calidad de vida de los habitantes de la provincia. Con la finalidad de elaborar un diagnóstico de la situación provincial se seleccionó un conjunto de indicadores que permiten describir tanto la calidad del parque habitacional como la relación con los hogares que lo habitan y la provisión de servicios esenciales. Estos indicadores son:

- Porcentaje de hogares en viviendas tipo B¹²
- Porcentaje de hogares en rancho o casilla¹³
- Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico¹⁴
- Porcentaje de hogares con hacinamiento mitigado¹⁵
- Porcentaje de hogares con tenencia irregular de la vivienda¹⁶
- Porcentaje de viviendas sin provisión de agua por cañería dentro de la vivienda
- Porcentaje de viviendas sin retrete con descarga de agua
- Porcentaje de viviendas sin conexión a red cloacal
- Porcentaje de viviendas sin servicio eléctrico
- Porcentaje de hogares sin gas de red o envasado

En la mayor parte de los casos, los indicadores califican a los hogares; unos pocos hacen referencia a las unidades de vivienda. La diferencia está dada por aquellos hogares que comparten la vivienda con otro hogar: esta situación afectaba, en 1991, a alrededor de un 8% de los hogares en todo el país y alcanzaba al 13% en Catamarca. Se optó por las viviendas en aquellos casos en que se trata de una condición más infraestructural (conexión eléctrica, provisión de agua por cañería interna, conexión a red cloacal). En estos casos, podría suceder que alguno de los hogares que ocupan la vivienda no tenga acceso a tales servicios, aunque estén disponibles en ella: esta situación es de difícil captación. Sin embargo, puede asumirse que la diferencia resultante es desdeñable.

Los datos empleados en este apartado provienen, en su totalidad, del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991. Una década más tarde, puede presumirse que la situación descrita haya sufrido variaciones, que podrían haber afectado no solamente los valores absolutos de los indicadores, sino también las brechas. En ausencia de datos comparables más actualizados (que proveerá el próximo censo), conviene trazar previamente un breve panorama de las tendencias que se verificaron en el decenio anterior.

Entre los censos de 1980 y 1991, las condiciones de vivienda y dotación de infraestructura de servicios en Catamarca experimentaron una evolución positiva, que tendió a estrechar en parte las distancias que la separaban del promedio nacional, aunque en forma dispar. La proporción de viviendas inadecuadas mostró una disminución mayor en Catamarca que en el conjunto del país, debido a la muy fuerte reducción de la presencia de viviendas rancho (aún cuando aumentó en la provincia la proporción de viviendas de tipo B, que se mantuvo estable en el total del país entre ambos censos). También se registraron sensibles mejoras en la tenencia de retrete, así como en el acceso a servicio de electricidad y al uso de gas como combustible. Otro avance destacable se verificó en la disponibilidad de agua de red (rubro en que la provincia ya se situaba en ventaja con respecto al promedio nacional en 1980): entre ambas rondas censales, la proporción de hogares privados de este servicio se redujo en casi dos tercios. En parte, estas mejoras pueden atribuirse

¹² Se trata de las que cumplen alguna de las siguientes condiciones: no cuentan con provisión de agua por cañería al interior de la vivienda, no disponen de retrete con descarga de agua, tienen piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra, plástico, cemento o ladrillo.

¹³ El rancho (propio de áreas rurales) tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de paja o chapa. La casilla (propia de áreas urbanas) está generalmente construida con materiales de baja calidad o desecho.

¹⁴ Hacinamiento crítico: más de tres personas por cuarto en la vivienda (excluidos baño y cocina).

¹⁵ Más de dos y hasta tres personas por cuarto en la vivienda (excluidos baño y cocina).

¹⁶ Se consideran situaciones irregulares de tenencia u ocupación las siguientes: propietario de la vivienda solamente, ocupante por cesión o préstamo, ocupante de hecho y otras situaciones (se excluyen, por lo tanto, de esta calificación, los propietarios de vivienda y terreno, inquilinos y ocupantes por relación laboral).

a los efectos de un proceso de urbanización algo más rápido que el del país en su conjunto¹⁷, pero también deben haberse desarrollado obras de ampliación de los servicios.

Tal como puede apreciarse, en los años ochenta la provincia de Catamarca redujo parcialmente su atraso relativo en relación con el conjunto del país en los aspectos vinculados a vivienda e infraestructura. Habida cuenta de los cambios estructurales producidos en los años noventa¹⁸, puede conjeturarse que estas tendencias hayan experimentado variaciones de importancia. A continuación se analiza la situación existente en 1991.

Los datos correspondientes a los indicadores seleccionados (que aparecen en el cuadro 2.2.a del Anexo) permiten mostrar, para la provincia de Catamarca, unas condiciones habitacionales y de acceso a infraestructura de servicios levemente favorables frente al conjunto de la región. En cambio, la situación provincial aparece desventajosa en relación con el promedio nacional y la Ciudad de Buenos Aires.

Algo más del 30% de los hogares de Catamarca habitaban, en 1991, viviendas tipo B. Tal proporción superaba levemente al promedio de la región, pero casi duplicaba el porcentaje nacional. Este tipo de viviendas era casi inexistente en la Ciudad de Buenos Aires, por lo que la brecha en relación con ella (30,9 puntos porcentuales) era prácticamente igual al déficit absoluto.

Asimismo, casi uno de cada diez hogares catamarqueños ocupaba un rancho o casilla: esta proporción era casi cinco puntos porcentuales inferior a la regional, pero superaba en tres puntos al promedio nacional. Por otra parte, alcanzaba a casi nueve puntos porcentuales en comparación con la Ciudad de Buenos Aires, donde los hogares que habitaban este tipo de viviendas apenas sobrepasaban el 1% del total¹⁹.

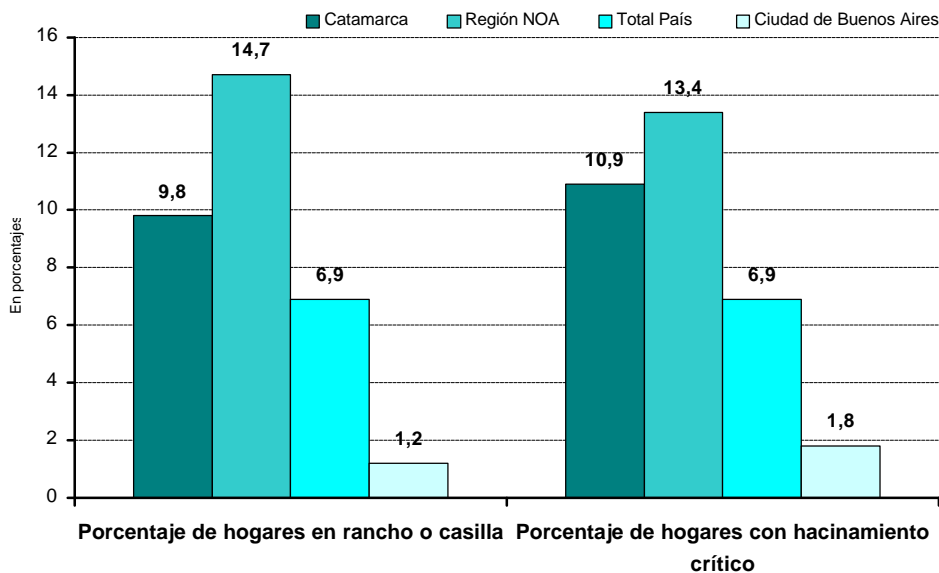
¹⁷ La población urbana de Catamarca pasó de 57,5% en 1980 a 70% en 1991 (en el mismo lapso, este aumento fue de 82,8% a 88,4% en el total nacional).

¹⁸ Particularmente, las privatizaciones de empresas prestadoras de servicios públicos.

¹⁹ Concentrados en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires.

Gráfico 1. Porcentaje de hogares que habitan ranchos o casillas y porcentaje de hogares que padecen hacinamiento crítico. Catamarca, Región NOA, Total del País y Ciudad de Buenos Aires, 1991.

Las proporciones de hogares que habitan en ranchos o casillas y que padecen hacinamiento crítico equivalen a alrededor de una vez y media las existentes a nivel nacional, aunque son menores a las regionales.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, INDEC.

Se han tenido en cuenta aquí dos niveles de hacinamiento: uno extremo, determinado por la presencia de más de tres personas por cuarto en la vivienda, y otro mitigado: más de dos y hasta tres personas por habitación. Así definidos, ambos pueden adicionarse para caracterizar la relación entre el tamaño de los hogares y la disponibilidad de espacio. Cuando se considera el hacinamiento extremo o crítico, se aprecia que casi 11% de los hogares catamarqueños lo padecía en 1991: esto implica una situación favorable frente al conjunto de la región, pero supone una brecha de cuatro puntos porcentuales en comparación con el total del país (donde el hacinamiento crítico afectaba al 7% de los hogares) y supera los nueve puntos en el caso de la Ciudad de Buenos Aires. Si se observa la condición de hacinamiento atenuado, éste alcanzaba a algo más del 7% de los hogares de la provincia (con lo que casi la quinta parte de los hogares carecía de espacio suficiente en la vivienda). Nuevamente Catamarca aparece en situación algo mejor que la región en su conjunto (ambos indicadores adicionados arrojarían un porcentaje de 22% para el NOA), pero desfavorecida en comparación con el país (donde ambas condiciones de hacinamiento sumaban el 12% de los hogares, aumentando la brecha a casi 13 puntos). En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, algo menos de cada 100 hogares registraba algún grado de hacinamiento: la brecha "acumulada" con Catamarca asciende, en este caso, a casi 15 puntos porcentuales. Esta situación sugiere la necesidad de contemplar políticas de ampliación de viviendas existentes (cuando ellas presenten adecuadas condiciones para tal fin: terreno disponible o posibilidad de construir en altura) como también de construcción de nuevas viviendas destinadas a los nuevos grupos familiares, a fin de evitar el agravamiento del hacinamiento por la cohabitación de distintos núcleos en la misma unidad habitacional²⁰.

La condición de posesión en situación irregular es el otro aspecto que se ha considerado aquí para caracterizar la relación entre la vivienda y sus moradores. Una condición de tenencia irregular excede el aspecto estrictamente formal o legal, puesto que implica una eventual inestabilidad en el uso de la misma. Y resulta reveladora del patrimonio familiar, puesto que se trata del bien más importante para la mayor parte

²⁰ Como ya se ha señalado, la proporción de hogares que compartían la vivienda se situaba, en Catamarca, casi cinco puntos porcentuales por encima del promedio nacional.

de los hogares, que suelen realizar los mayores esfuerzos para su adquisición²¹. También permite dar cuenta del déficit de planes que faciliten la regularización dominial cuando las viviendas o el terreno reúnen las condiciones establecidas para su habitabilidad. No era ésta una problemática demasiado difundida en Catamarca, donde menos de 16% de los hogares registraba tenencia irregular. En cambio, se trataba de una situación de alta incidencia en el NOA, por lo que el porcentaje de la provincia estaba situado nueve puntos por debajo del regional. Y resultaba, asimismo, levemente inferior al promedio nacional. En este caso – contrariamente a lo que podía observarse en el resto de los indicadores hasta aquí considerados – la Ciudad de Buenos Aires no mostraba una situación tan alejada del promedio nacional: la condición de tenencia irregular de la vivienda afectaba allí a más del 12% de los hogares y la brecha con Catamarca era apenas superior a tres puntos porcentuales. Tal como se ha señalado más arriba, el indicador resulta sensible a una situación que excede el aspecto vinculado a la infraestructura de vivienda y se relaciona con la disponibilidad de medios de acceso a la misma. En este aspecto, parece evidente la utilidad de implementar políticas de regularización dominial en el caso de viviendas en condiciones adecuadas de uso, que tiendan a favorecer el arraigo y la realización de mejoras²².

El primero de los indicadores vinculados a la disponibilidad de servicios básicos analizado aquí es la provisión de agua de red por cañería al interior de la vivienda. El 32% de las viviendas catamarqueñas carecía de este servicio, lo que se vincula con las características precarias del parque habitacional, así como con la apreciable proporción de viviendas rurales existente en la provincia²³. Se trataba de una proporción cinco puntos porcentuales menor a la correspondiente al conjunto del NOA (que padecía una situación muy deficitaria en este aspecto), pero mucho más elevada que en el total del país, donde la proporción de viviendas sin distribución interna de agua era del 20% (por lo que la brecha alcanzaba a casi 12 puntos). Si se toma en cuenta la Ciudad de Buenos Aires, en esta jurisdicción apenas el 1% de las viviendas presentaba este déficit, con lo que la brecha con Catamarca resultaba extrema y casi igual al tamaño absoluto de la carencia misma.

En segundo lugar se ha considerado un indicador vinculado a las condiciones de saneamiento de la vivienda: la posesión de inodoro o retrete con descarga de agua. Se trata de una condición estrechamente relacionada con la precedente: la mayor parte de las viviendas que carecen de distribución interna de agua, generalmente tampoco tienen retrete con descarga. Sin embargo, en el caso de Catamarca algo menos de 29% de las viviendas no contaba con este servicio en 1991, lo que representaba una proporción menor que la regional²⁴, pero dos veces más alta que en el total del país, donde esta condición afectaba al 14% de las viviendas. En la Ciudad de Buenos Aires era muy baja la proporción de viviendas con este déficit, de manera que la distancia con Catamarca resultaba extrema.

En tercer término, se ha prestado atención a la existencia de conexión a red cloacal (también vinculada a la existencia de retrete, pero mucho menos extendida). En este caso no se trata puramente de un indicador que califique a las viviendas, sino también a la dotación de infraestructura del área donde están situadas²⁵. Casi 72% de las viviendas de Catamarca carecía, en 1991, de conexión a cloacas. Si se tiene en cuenta que la proporción de las que no poseían retrete con descarga no llegaba al 30% y que, además, los porcentajes adicionados de casas tipo B y ranchos o casillas apenas sobrepasaban el 40%, se advierte que parte de este déficit obedecía a la escasa cobertura de la red: existían viviendas con adecuadas condiciones de construcción y sin este servicio. En este caso, la situación de Catamarca era más precaria que la del NOA: hay una brecha de casi diez puntos porcentuales favorable a la región. Asimismo, resulta notoriamente desventajosa la comparación con el país, donde el porcentaje de viviendas sin cloacas ascendía a 57%. La

²¹ "Panorama de la situación habitacional" - Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida N° 3, SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Buenos Aires, abril de 2001.

²² Por caso, las inversiones en ampliación de la vivienda tendientes a mitigar el hacinamiento requieren, en general, una previa regularización de la situación de tenencia. Especialmente si dependen de políticas públicas, tales como la concesión de créditos.

²³ Debe tenerse en cuenta que más de 30% de las viviendas de la provincia eran rurales en 1991.

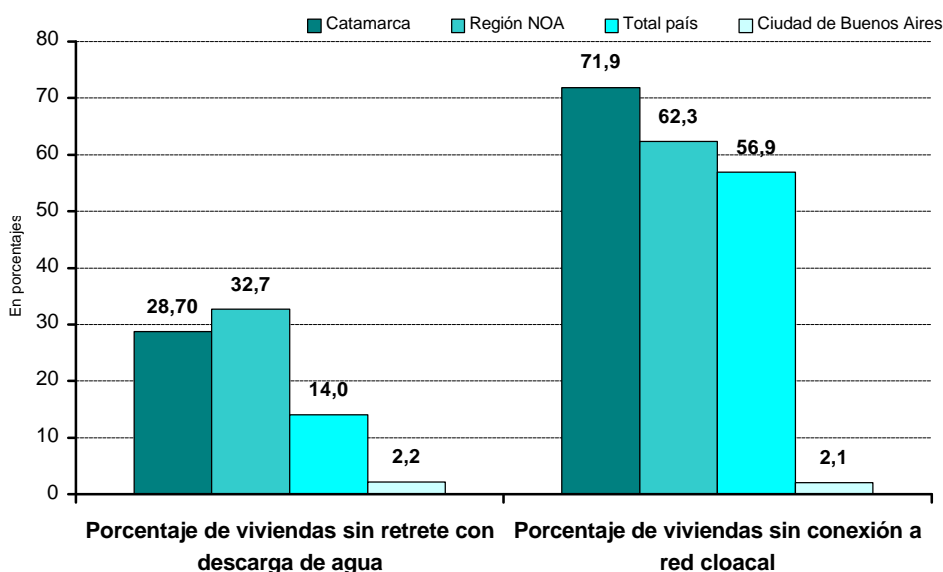
²⁴ En Catamarca, como en todo el NOA, es mayor la proporción de viviendas que carecen de distribución interna de agua que la de aquellas que no cuentan con retrete con descarga. El hecho de que exista cierta proporción de viviendas sin cañerías pero dotadas de sistema de retrete puede vincularse hipotéticamente con la predominancia de áreas de escasa urbanización, en las que es frecuente que el baño se construya fuera de la vivienda. Pero también a las dificultades económicas para financiar las conexiones domiciliarias y a la eventual existencia de conexiones ilegales a la red pública. En este sentido, resulta recomendable la adopción de medidas tendientes a facilitar el acceso al servicio en condiciones regulares.

²⁵ Puede haber viviendas de buena calidad que carezcan de este servicio (por estar situadas en áreas que no poseen tendido de red cloacal) e, inversamente, viviendas de condición muy modesta que cuenten con él.

Ciudad de Buenos Aires contaba con tendido cloacal en toda su extensión, por lo que era muy pequeña la proporción de viviendas que carecían del servicio (2%).

Gráfico 2. Porcentaje de viviendas sin retrete con descarga de agua y porcentaje de viviendas sin conexión a red cloacal. Catamarca, Región NOA, Total del País y Ciudad de Buenos Aires, 1991.

La proporción de viviendas que carecen de sistema de retrete con descarga de agua es el doble que en el promedio del país, aunque menor al regional. El porcentaje de viviendas sin conexión a red cloacal supera al de la región NOA y es casi un tercio más alto que el nacional.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, INDEC.

En lo que respecta a la disponibilidad de servicio de electricidad, 17% de las viviendas de la provincia carecía de él: este porcentaje muestra a Catamarca en mejor situación que la región, donde una quinta parte de las viviendas estaba desprovista de electricidad. Pero la desventaja es amplia en relación con el total del país, donde solamente un 6,5% de las viviendas no tenía servicio eléctrico: la brecha con Catamarca es aquí de casi 11 puntos porcentuales. En la Ciudad de Buenos Aires el censo no registró viviendas carentes de energía eléctrica.

La provisión de gas (ya sea de red o envasado) también mostraba una situación deficitaria en Catamarca, como en la región NOA en general: en ambos contextos alcanzaba casi a 30% la proporción de hogares privados de este combustible, lo que también puede suponerse vinculado a la ruralidad. En el total nacional, en cambio, el empleo de gas estaba ampliamente generalizado: poco más del 8% de los hogares carecía de él y la distancia con Catamarca era de más de veinte puntos porcentuales. La Ciudad de Buenos Aires prácticamente no registraba hogares que no hicieran uso de gas.

La Provincia de Catamarca presentaba en 1991 situaciones deficitarias en varios de los indicadores analizados, que aunque la mostraban en ventaja frente a la región NOA, la situaban desfavorablemente en comparación con el país. A un parque habitacional precario e insuficiente para la población que lo habitaba – tal como lo revelan los índices de hacinamiento y la proporción de viviendas tipo B y ranchos y casillas – se añadía un apreciable retraso en el acceso a los servicios esenciales, tanto atribuible a la escasa cobertura espacial de los mismos y a la dispersión de población – en especial en las zonas rurales – como a la incapacidad económica para acceder a ellos. La escasa difusión de agua de red con distribución domiciliaria

y sistema de retrete con descarga puede relacionarse con ciertos déficit sanitarios presentes en la provincia – y en la región – tales como mortalidad infantil por diarreas y gastroenteritis de origen infeccioso, que serán analizados en el apartado correspondiente. La inversión en infraestructura aparecía como necesaria – aunque no suficiente – para atenuar los retrasos existentes.

2.3. Características sociodemográficas

Al seleccionar indicadores sociodemográficos para el análisis de brechas se ha prestado atención a los que pueden relacionarse con situaciones de vulnerabilidad potencial, tales como la presencia de menores o de adultos mayores o el tamaño de los hogares. También a aquellas características de la dinámica demográfica que inciden sobre los anteriores, como sería el caso de las tasas de fecundidad. Los indicadores considerados fueron:

- Porcentaje de población rural²⁶
- Población de hasta 14 años como porcentaje de la población total
- Población de 65 años y más como porcentaje de la población total
- Tasa de dependencia potencial de menores de 15 años²⁷
- Tasa de dependencia potencial de mayores de 65 años²⁸
- Tasa de dependencia potencial total²⁹
- Tasa global de fecundidad³⁰
- Cantidad de personas promedio en los hogares
- Cantidad promedio de menores de 15 años en el hogar
- Porcentaje de hogares con presencia de menores de 15 años sobre el total de hogares
- Porcentaje de hogares con jefatura femenina y menores de 15 años a cargo sobre el total de hogares
- Porcentaje de hogares integrados por mayores de 60 años y con algún miembro de 75 o más años sobre el total de hogares
- Porcentaje de hogares integrados por adultos mayores en edad de retiro y sin jubilación o pensión sobre el total de hogares integrados por adultos mayores

El porcentaje de la población total que vive en zonas consideradas rurales es un aspecto de peso en la planificación de servicios de infraestructura, salud, educación, etc. La dispersión de población propia de los ámbitos rurales incide negativamente en los costos y dificulta el acceso. Si la ruralidad no constituye un déficit en sí misma, en cambio puede ser causa de situaciones deficitarias o dificultar su superación. Por otra parte, es frecuente que la condición rural esté asociada con situaciones de pobreza, especialmente en contextos como el NOA. En el caso de Catamarca ya ha sido dicho que casi 76% de las viviendas rurales eran, en 1991, deficitarias. En esta provincia, según las proyecciones de población disponibles para el año 2000, aún vive en áreas rurales el 20% de sus habitantes (Cuadro 2.3.1). Esta proporción se sitúa bastante cercana a la proyectada para la región, que alcanzaría casi al 21% (aunque está influida por el alto registro de Santiago del Estero). En el total del país, el porcentaje de población rural apenas superaría el 10%, con lo que la brecha rural de Catamarca alcanzaría actualmente los diez puntos porcentuales (la diferencia era de 18 puntos según los datos del Censo 91, lo que indica un ritmo de urbanización más rápido que el del país en su conjunto).

²⁶ Que habita en localidades de menos de 2000 habitantes.

²⁷ Es el cociente entre el total de población menor de 14 años sobre la población de 15 a 64 años.

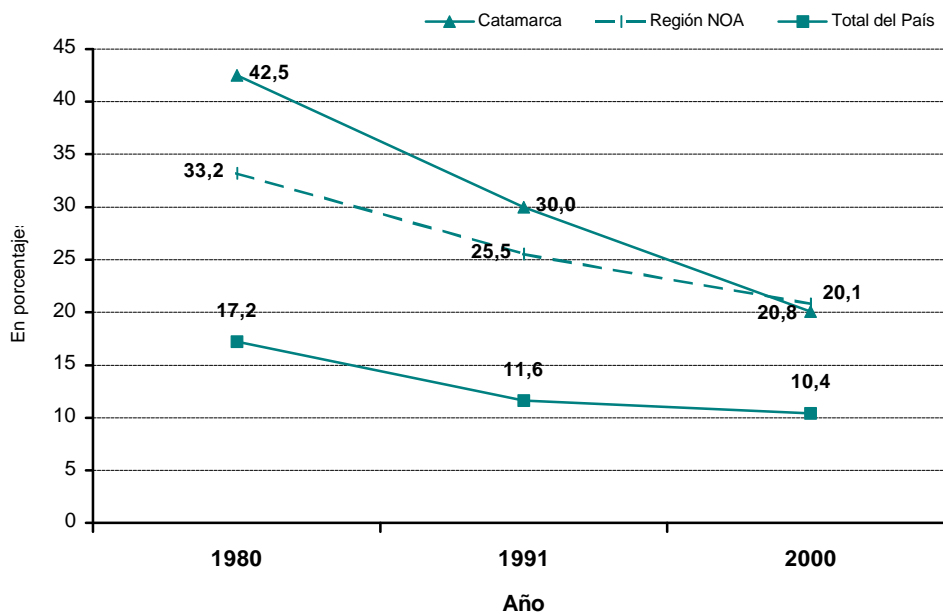
²⁸ Es el cociente entre el total de población de 65 y más años sobre la población de 15 a 64 años.

²⁹ Es el cociente entre la población menor de 15 años más la población de 65 y más años sobre la población de 15 a 64 años.

³⁰ Es el número de hijos que en promedio tendría una mujer de una cohorte hipotética de mujeres que durante su vida fértil tuvieron sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuvieran expuestas al riesgo de mortalidad desde el nacimiento hasta el término de su período fértil.

Gráfico 3. Evolución de la población rural como porcentaje de la población total. Catamarca, Región NOA, Total del País, 1980/2000.

En las últimas dos décadas el porcentaje de población rural descendió, en la provincia, a un ritmo más intenso que en el NOA y en el total del país.

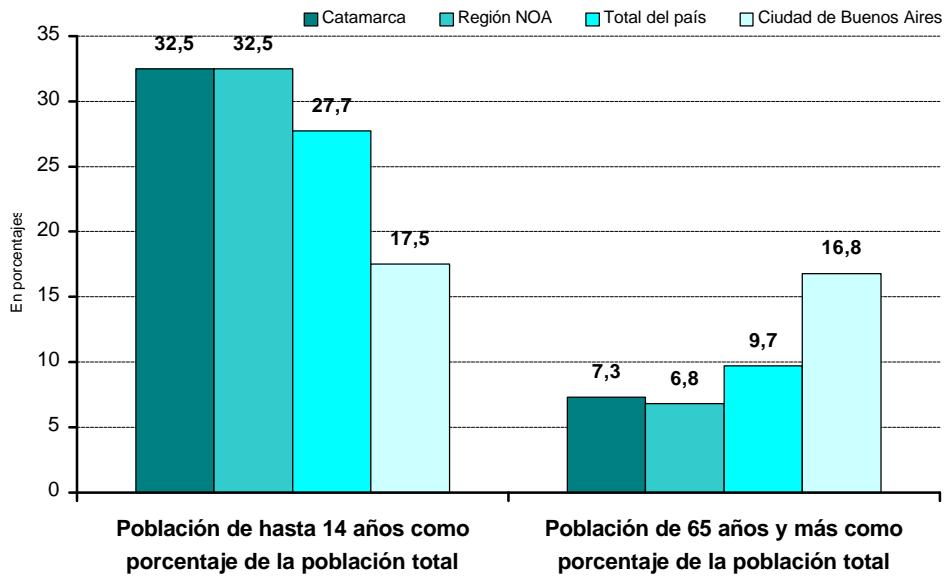


Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos de Censos Nacionales de Población y Vivienda y de la Serie de Análisis Demográfico N°7, INDEC.

La consideración de la estructura por edades de la población nos muestra, en Catamarca, una importante presencia de jóvenes de hasta 14 años (Cuadro 2.3.2). Ellos alcanzan a casi un tercio de la población total, registro idéntico al del NOA en su conjunto. Esta proporción supera en casi cinco puntos porcentuales al promedio nacional y casi duplica la correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires. Contrariamente, el porcentaje de adultos mayores (65 y más años de edad) se muestra relativamente bajo en la provincia, donde apenas sobrepasa el 7% (Cuadro 2.3.3) un poco por encima del guarismo regional. Se trata de una proporción dos puntos inferior al registro nacional y que representa menos de la mitad de la que exhibe la Ciudad de Buenos Aires. A título hipotético, puede atribuirse esta baja presencia de adultos mayores a los movimientos migratorios ocurridos en las décadas del 60 y 70, que implicaron el desplazamiento de población por entonces en edad económicamente activa hacia centros urbanos de mediano y gran tamaño.

Gráfico 4. Población de hasta 14 años y población de 65 años y más como porcentaje de la población total. Catamarca, Región NOA, Total del País y Ciudad de Buenos Aires, 2000.

La proporción de menores de hasta 14 años casi duplica a la de la Ciudad de Buenos Aires y es más elevada que en el conjunto del país. En cambio, el porcentaje de mayores de 65 años representa menos de la mitad en comparación con la Ciudad de Buenos Aires.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos de la Serie Análisis Demográfico N°7, INDEC.

La tasa global de fecundidad de Catamarca es algo mayor a la del NOA, sobrepasa en 30% a la tasa nacional y duplica la correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires (Cuadro 2.3.5). Ella permite explicar tanto el crecimiento demográfico de esa jurisdicción como el perfil joven de su población.

Estas tendencias influyen en forma dispar sobre la tasa de dependencia potencial de Catamarca. La relación entre niños y adultos en edad activa (Cuadro 2.3.4.a) alcanza a 0,54: 25% superior a la nacional y el doble de la correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires. En cambio, la carga de adultos mayores por persona activa (Cuadro 2.3.4.b) es baja en relación con el país y equivale a menos de la mitad de la que soporta la Ciudad de Buenos Aires con su estructura demográfica envejecida. En conjunto, resulta una tasa de dependencia potencial total de 0,66 por adulto en edad activa: en línea con la regional, superior a la nacional y casi 30% más alta que la de la Ciudad de Buenos Aires (Cuadro 2.3.4.c). La muy elevada presencia de menores más que compensa el poco peso de los adultos mayores en la estructura de la población.

En relación con la estructura de los hogares debe destacarse su tamaño promedio, superior a las cuatro personas en el aglomerado Gran Catamarca (Cuadro 2.3.6). Los hogares catamarqueños son más grandes que en el conjunto de los principales aglomerados urbanos (3,5) y la Ciudad de Buenos Aires (2,8). La presencia de hogares numerosos no necesariamente debe ser considerada una situación deficitaria por sí misma. Pero en el caso de Catamarca (como en todo el NOA), ella se combina con déficit de vivienda que determina altos índices de hacinamiento y con una elevada presencia de niños menores de 15 años. En parte, asimismo, el tamaño de los hogares en esta provincia puede relacionarse con la importante presencia de hogares extendidos y compuestos, que alcanzaban a casi un tercio del total en 1991³¹.

Se ha tomado en consideración la presencia de menores en los hogares. En promedio, hay 1,3 menores de 15 años en las familias del aglomerado Gran Catamarca (Cuadro 2.3.7.a). En el total de aglomerados urbanos del país este valor es 0,9 y en la Ciudad de Buenos Aires no llega a 0,5. Asimismo, casi el 60% de los hogares del aglomerado incluye al menos un menor de hasta 14 años (Cuadro 2.3.7.b), proporción superior a la del NOA, casi 16 puntos porcentuales más alta que en el total de aglomerados del país y más del doble de la que muestra la Ciudad de Buenos Aires.

³¹ Mientras que sólo la quinta parte de los hogares, a nivel nacional, lo eran. El hogar *extendido* supone la existencia de un *núcleo* (ambos cónyuges o uno solo de ellos con hijos), conviviendo con otros familiares, o bien la convivencia de personas emparentadas entre sí sin núcleo. El hogar *compuesto* implica la presencia de un núcleo con el agregado de otros no familiares, o bien la convivencia de personas no emparentadas entre sí sin presencia de núcleo.

Un indicador adicional de la condición vulnerable de los hogares es la jefatura femenina combinada con la presencia de menores. Los hogares con jefa mujer no necesariamente suponen problemas de subsistencia, por cuanto puede tratarse de hogares unipersonales. Pero si existen menores a cargo, esto implica casi con certeza la ausencia del cónyuge o su incapacidad para trabajar y generar ingresos y, en consecuencia, la presencia de un solo – potencial – perceptor. En Gran Catamarca el 14% del total de los hogares tiene jefa mujer y presencia de menores de 15 años (Cuadro 2.3.8). Esta proporción, más alta que en el NOA, equivale a 1,8 veces la que corresponde al total de aglomerados urbanos del país y triplica a la de la Ciudad de Buenos Aires.

Otro grupo de población vulnerable, sujeto tradicional de las políticas sociales, está constituido por los adultos mayores. Ya se ha dicho que en Catamarca se trata de un segmento de población con una importancia cuantitativa relativamente baja. Sin embargo, aunque su tamaño absoluto sea poco significativo, la población de adultos mayores puede presentar características diferenciales de vulnerabilidad.

En primer término se ha prestado atención a la presencia de hogares integrados exclusivamente por adultos mayores y donde uno o más miembros tenga 75 o más años: en estos casos – independientemente de los aspectos vinculados con la disponibilidad de ingresos – crecen los problemas relacionados a la posible incapacidad de autovalerse. Esta problemática tenía mediana incidencia en Catamarca: 7,5% de los hogares de la provincia presentaba, según el Censo de 1991 estas características (Cuadro 2.3.9), lo que colocaba a la provincia algo peor que la región y en desventaja frente al total del país (5%), pero en situación favorable en comparación con la Ciudad de Buenos Aires (10% de hogares en las condiciones descritas), que tiene la población más envejecida del país.

Una mayor gravedad adquiriría, para el caso de Catamarca, la situación de vulnerabilidad económica de la población anciana. En 1991, 9% de los hogares cuyos miembros eran adultos mayores estaba integrado por personas en edad de retiro que no contaban con ningún tipo de ingreso por jubilación o pensión. Esta proporción era el doble que en el total del país y representaba más de 3,5 veces la de la Ciudad de Buenos Aires (Cuadro 2.3.10). Sin embargo, resultaba inferior al promedio del NOA³².

En el aspecto sociodemográfico, Catamarca se caracteriza por la predominancia de hogares numerosos y con una alta presencia de niños. Dentro de ellos, resulta significativa la proporción de aquellos que tienen jefatura femenina y, por lo tanto, un solo perceptor potencial de ingresos. Los adultos mayores no tienen una presencia relativa muy importante en la población de la provincia, pero en cambio una apreciable proporción de los hogares integrados por personas de este segmento de edad presenta problemas de subsistencia por carecer de toda cobertura previsional. Aparece, pues, la necesidad de implementar políticas de asistencia, tanto para jefas de hogar con menores a cargo como para adultos mayores carentes de ingresos.

2.4. Salud

La situación de las provincias ha sido enfocada tanto desde el punto de vista de la infraestructura disponible como de su accesibilidad y el estado sanitario de la población (que es, en parte, una función de los dos primeros factores). Tal conjunto de factores resulta relevante a los efectos de planificar acciones en el campo de la salud, tanto preventivas como asistenciales. Pero además, el acceso a una adecuada protección contra la enfermedad y la mortalidad temprana es, a los efectos de caracterizar las posibilidades de las personas y las familias, un aspecto tan importante como los ingresos³³. De allí la necesidad de considerar indicadores de salud en los análisis de brechas sociales. Los indicadores aquí seleccionados fueron:

- Tasa de mortalidad infantil
- Tasa de mortalidad neonatal

³² Muy influido por el registro de Santiago del Estero, donde esta problemática alcanzaba gran incidencia.

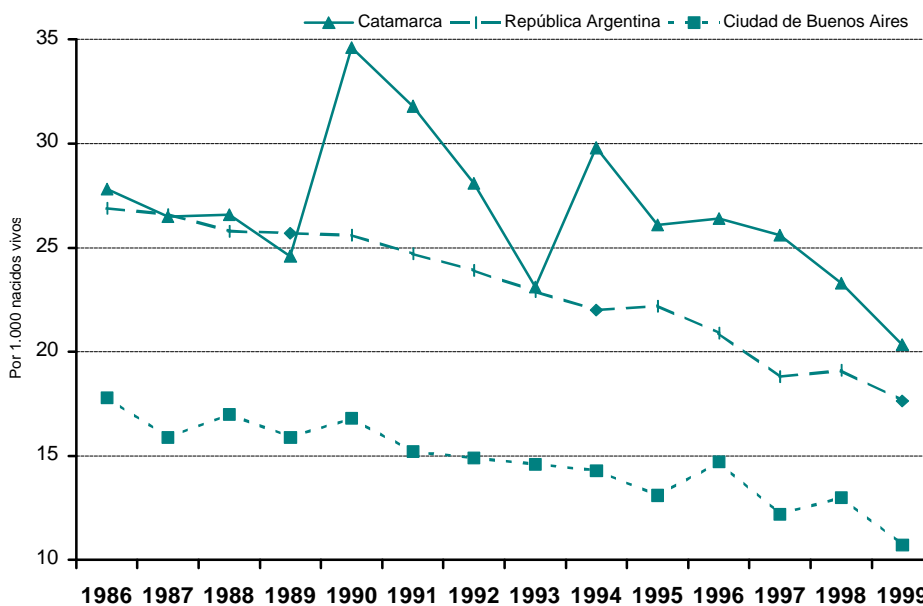
³³ Las discusiones más actuales sobre el desarrollo y la pobreza incorporan fuertemente a la salud y la educación como bienes esenciales. Puede verse, por ejemplo: Sen, Amartya, *Desarrollo y Libertad*, Planeta, Bs. As., 2000.

- Tasa de mortalidad postneonatal
- Defunciones por diarrea y gastroenteritis de presunto origen infeccioso
- Tasa de mortalidad de menores de cinco años
- Defunciones por desnutrición de menores de hasta cuatro años
- Tasa de mortalidad materna
- Maternidad adolescente
- Esperanza de vida al nacer
- Población sin cobertura de salud
- Habitantes por cama de establecimientos asistenciales

La tasa de mortalidad infantil³⁴ en la provincia de Catamarca (Cuadro 2.4.1) es apenas más baja que la regional pero superior al promedio nacional (20,3‰ y 17,6‰, respectivamente). Asimismo, resulta amplia la diferencia con la Ciudad de Buenos Aires, que registra una tasa de mortalidad infantil de 10,7 puntos por mil (por lo que la brecha de la provincia es de 12,7 puntos por mil).

Gráfico 5. Evolución de la tasa de mortalidad infantil. Catamarca, Total del País, Ciudad de Buenos Aires, 1986/1999.

Entre 1986 y 1999, la tasa de mortalidad infantil declinó en todas las provincias. Ese descenso fue, en Catamarca, similar al de la Ciudad de Buenos Aires pero algo inferior que en el conjunto del país.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos del Programa Nacional de Estadísticas de Salud 1980-1999, Ministerio de Salud.

Las tasas de mortalidad neonatal³⁵ y postneonatal³⁶ deben ser leídas en función de su significado específico. La primera, está asociada fuertemente a "... las condiciones congénitas y a la atención de la salud (salud de la madre, control del embarazo, atención del parto y del niño durante los primeros días). En la mortalidad postneonatal tienen mayor impacto las condiciones ambientales y socioeconómicas sobre la salud del

³⁴ Número de defunciones producidas entre 0 y 365 días sobre el total de nacidos vivos por mil.

³⁵ Número de defunciones producidas entre 0 y 27 días sobre el total de nacidos vivos por mil.

³⁶ Número de defunciones producidas entre 28 y 365 días sobre el total de nacidos vivos por mil.

niño".³⁷ La mortalidad neonatal es el mayor componente de la mortalidad infantil en los países desarrollados y lo contrario ocurre con la mortalidad postneonatal que, suele ser elevada en países "en vías de desarrollo o en poblaciones con malas condiciones socio-económico-culturales."³⁸

Conviene tener en cuenta esta perspectiva al analizar los datos. La tasa de mortalidad neonatal en Catamarca es de 15,8‰, superior a la regional, bastante más alta que la de Ciudad de Buenos Aires (brecha de 8,5 puntos por mil) y también por encima del promedio nacional, con una diferencia de 4,5 puntos por mil (Cuadro 2.4.2). En cambio, la mortalidad postneonatal en Catamarca (4,5‰) se sitúa tres puntos por debajo de la regional y es casi dos puntos inferior a la nacional. Solamente resulta más baja la correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires, que alcanza a 3,4‰ (Véase Cuadro 2.4.3). Esto sugiere una situación sanitaria relativamente ventajosa, al menos en comparación con el contexto regional.

Con respecto a la incidencia de factores socioambientales en la determinación de la mortalidad postneonatal, es posible analizar las causas de las defunciones en la provincia y establecer criterios de reducibilidad.

Las defunciones por diarrea en los menores de un año³⁹ (Cuadro 2.4.4) representan en Catamarca el 2,5% del total de muertes de ese grupo de edad, apenas por encima del total nacional y dos puntos porcentuales por debajo del registro regional (en Ciudad de Buenos Aires no hay registradas defunciones por esa causa). Esto demuestra que, en Catamarca, la diarrea no es una causa de defunción con especial incidencia entre los niños de la edad considerada.

La tasa de mortalidad de menores de 5 años⁴⁰ indica la probabilidad que tiene un niño de morir antes de alcanzar esa edad (Cuadro 2.4.5). La tasa provincial (24,2‰) es más baja que el promedio regional, pero duplica a la de la Ciudad de Buenos Aires (12,5‰) y supera en 3,7 puntos por mil la correspondiente al total del país (20,5‰).

Con respecto a la desnutrición como causa de las defunciones de menores de 0 a 4 años, ella registra en Catamarca una baja incidencia (1,5%), inferior a la regional (2,6%) y a la nacional (2%). Sólo se advierte una desventaja en comparación con la Ciudad de Buenos Aires, que casi no registra fallecimientos por esta causa (Cuadro 2.4.6).

La mortalidad por causas maternas⁴¹ (Cuadro 2.4.7) alcanza en la provincia de Catamarca una mediana incidencia: cinco defunciones por cada 10.000 nacidos vivos. Resulta más baja que la regional (6,1) pero superior al promedio nacional (4,1). Asimismo, es cinco puntos más alta que en la Ciudad de Buenos Aires, donde esta causa de muerte tiene una muy débil incidencia. No obstante, es necesario tomar en cuenta que este indicador no se considera de alta confiabilidad ya que el registro de muerte femenina por causas maternas presenta falencias de calidad. Además, causas como el aborto tienen, habitualmente, un considerable subregistro.

Todo el NOA exhibe altos porcentajes de maternidad adolescente⁴², que alcanza al 18,3% de los nacimientos en el promedio regional (Cuadro 2.4.8). La provincia de Catamarca tiene el 21% de las madres en este tramo de edad, lo que significa el registro más elevado de toda la región: 5,4 puntos porcentuales más que el resto del país y 14,4 puntos porcentuales más que la Ciudad de Buenos Aires. Es decir que en Catamarca la proporción de madres adolescentes es más del triple que en esta última jurisdicción. La maternidad adolescente tiene efectos suficientemente señalados sobre la inestabilidad de las uniones, así como también sobre los niños nacidos de madres solteras con padres desconocidos (y, por lo tanto, sobre el aumento de hogares monoparentales, más expuestos a la privación de ingresos). También debe señalarse

³⁷ Ministerio de Salud, Dirección de Estadística e Información de Salud, Programa Nacional de Estadísticas de Salud, "Defunciones de menores de cinco años. Indicadores seleccionados. Argentina. 1997" N° 82. Mayo 1999, p.7.

³⁸ Ibidem, p.8.

³⁹ Datos para 1997.

⁴⁰ Calculada como el número de defunciones de menores de cinco años sobre el total de nacidos vivos en el mismo período multiplicado por 1000. Es diferente que el cálculo sobre las mortalidades específicas por grupo de edad ya que éstas se realizan sobre el total de población de ese grupo y no sobre el total de nacidos vivos.

⁴¹ Se trata del total de defunciones de mujeres embarazadas por causas ligadas al embarazo, sobre el número de nacidos vivos por diez mil, para un año dado.

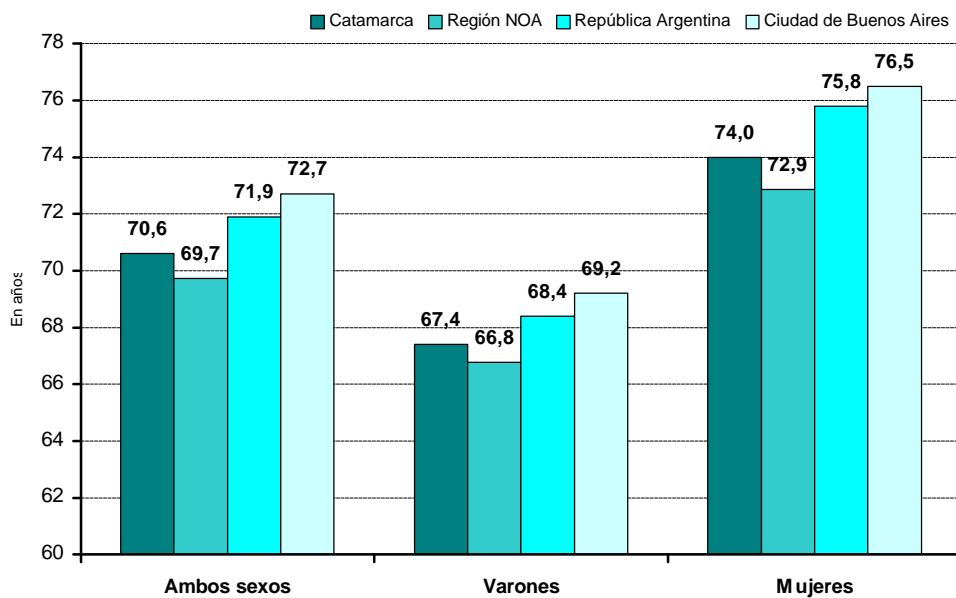
⁴² Mujeres hasta 19 años.

su influencia sobre la deserción temprana del sistema educativo⁴³ y, consecuentemente, su impacto negativo en la futura inserción laboral.

Con respecto a la esperanza de vida, ella alcanza en Catamarca a 70,6 años (Cuadro 2.4.9.a), situándose levemente por encima de la región. Las diferencias son negativas, en cambio, al comparar con la Ciudad de Buenos Aires y el total del país (2,1 y 1,3 años menos, respectivamente). El análisis por sexo (Cuadro 2.4.9.b) muestra alguna especificidad. En relación con la Ciudad de Buenos Aires, la provincia de Catamarca presenta brechas negativas de 1,8 años para los varones y de 2,5 años en el caso de las mujeres. El sentido de las diferencias es similar cuando se trata del total del país, donde la desventaja es de un año para los varones y de 1,6 años para las mujeres.

Gráfico 6. Esperanza de vida al nacer por sexo. Catamarca, Región NOA, Total del País, Ciudad de Buenos Aires, 1991/92.

La esperanza de vida al nacer es mayor que en la región NOA, pero está más de un año por debajo del promedio nacional. Estas diferencias se acentúan entre las mujeres.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos de la Serie de Análisis Demográfico N°9, INDEC.

Más de 36% de la población de Catamarca carecía de cobertura de salud en 1991 (Cuadro 2.4.10). La provincia se encontraba, en este aspecto, en mejor situación que la región, donde esta proporción sobrepasaba el 43%, y en línea con el promedio nacional⁴⁴. En cambio, resultaba desfavorable la comparación con la Ciudad de Buenos Aires, donde al menos del 20% de los habitantes no tenía cobertura alguna⁴⁵.

⁴³ Katzman, Rubén, "Marginalidad e integración en Uruguay", en Carpio, J. Y Novacovsky, I. (Comp.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, SIEMPRO, Banco Mundial, FLACSO, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999

⁴⁴ El 36% de los habitantes del país carecía de cobertura asistencial en 1991. Esta proporción se mantenía constante en 1997, según datos de la Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida: "La afiliación a sistemas de salud", Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida N° 8, SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Buenos Aires, Mayo de 2000.

⁴⁵ El crecimiento del desempleo, así como la precarización e informalización del mercado de trabajo, implicaron la pérdida de cobertura de salud de muchos asalariados, que hace una década podían contar con la obra social sindical. Estos procesos fueron desiguales de una jurisdicción a otra (por ejemplo, por el impacto de las privatizaciones de empresas públicas). Conviene remitirse al capítulo de Mercado de trabajo a los efectos de considerar la incidencia actual de la informalidad laboral.

Al considerar la dotación de camas en establecimientos asistenciales en relación con el volumen de la población (Cuadro 2.4.11), Catamarca aparece nuevamente en situación favorable con respecto a la región y al promedio nacional: tiene 215 habitantes por cama frente a 224 y 223, respectivamente. Si se considera la Ciudad de Buenos Aires, que registra menos de 131 habitantes por cama, la provincia muestra, sin embargo, una desventaja.

La situación sanitaria de Catamarca aparece relativamente favorecida en el contexto del NOA y se aproxima al promedio nacional, situándose incluso por encima en ciertos indicadores. No obstante, aparecen algunos aspectos deficitarios tales como la mortalidad infantil, la mortalidad de menores de hasta cinco años, la maternidad adolescente y la menor esperanza de vida (influida por los dos primeros factores mencionados). Buena parte de ellos encuentran su origen en cuestiones vinculadas al contexto socioeconómico, tales como la pobreza, los bajos niveles educativos, y las precarias condiciones de habitación. Otros se relacionan directamente con la deficiente dotación de servicios de infraestructura como el agua de red con distribución domiciliaria y el sistema de retrete con descarga⁴⁶. Las políticas a adoptar deberían encaminarse a mejorar el nivel educativo y la información de las mujeres jóvenes y en edad fecunda. Pero también a expandir el acceso de la población a los servicios infraestructurales y de salud.

2.5. Educación

En el caso de la educación, los indicadores seleccionados procuran dar cuenta tanto del logro educativo de la población (vale decir, el capital humano disponible) como de la cobertura del sistema y la eficacia del mismo en el cumplimiento de sus metas. Valen aquí similares consideraciones a las formuladas para el caso de la salud, en cuanto a su importancia en el análisis del desarrollo y la pobreza. En este sentido, no solamente ha sido señalado el papel de la educación en cuanto a aumentar las capacidades productivas de las personas (y por lo tanto en su capacidad de obtener ingresos), sino también los beneficios directos que provee al incrementar las capacidades sociales (informarse, comunicarse, analizar críticamente, elegir, etc.)⁴⁷.

Los indicadores considerados fueron:

- Asistencia por tramos de edad⁴⁸
- Porcentaje de repitentes de nivel primario⁴⁹
- Porcentaje de repitentes de nivel medio⁵⁰
- Tasas de sobreedad de nivel primario⁵¹
- Tasas de sobreedad de nivel medio⁵²
- Promedio de años de educación de la población de 14 y más años
- Clima educativo del hogar⁵³
- Porcentaje de población de 16 años y más que no completó el nivel primario
- Porcentaje de población de 22 años y más que no completó el nivel medio de educación
- Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo⁵⁴

En primer lugar, se han considerado indicadores de cobertura del sistema educativo, que permiten evaluar la capacidad del sistema para incorporar a la población.

⁴⁶ Tal como es posible apreciar en el capítulo referido a Vivienda e infraestructura de servicios.

⁴⁷ Al respecto puede verse el mismo trabajo de Amartya Sen ya citado.

⁴⁸ Las tasas de asistencia escolar provienen de la EPH y son válidas para el aglomerado urbano correspondiente.

⁴⁹ Se trata del porcentaje de alumnos anotados como repitentes sobre el total de la matrícula del nivel.

⁵⁰ Idem.

⁵¹ Se trata del porcentaje de alumnos que, al mes de abril de cada año, registran una edad superior a la edad teórica que corresponde al grado o año que cursan, sobre la matrícula total de ese grado o año.

⁵² Idem.

⁵³ Es el promedio de años de educación de los integrantes del hogar que tienen más de catorce años de edad.

⁵⁴ Excluye a aquellos que aparecen como cónyuges (en su mayor parte, mujeres que se declaran amas de casa).

La tasa de asistencia escolar de los niños de cinco años (Cuadro 2.5.1) presenta grandes variaciones según la jurisdicción⁵⁵. Cabe destacar que aunque la Ley Federal de Educación establece la obligatoriedad del nivel inicial para los niños de cinco años, el mismo se implementa de modo irregular según las provincias. Por tanto, puede ocurrir que muchos habitantes desconozcan la ley y la obligatoriedad que ella establece respecto de la asistencia de estos menores a un establecimiento escolar o que no dispongan de establecimientos que hayan incorporado este nivel en las proximidades de su lugar de residencia. Por el contrario, algunas jurisdicciones pueden presentar alta tasa de asistencia de este grupo de edad gracias a una rápida implementación de la Ley. El aglomerado Gran Catamarca registra una tasa de asistencia de 91% entre los niños de esta edad, que lo muestra en desventaja frente a la región, pero en leve ventaja en comparación con el total de aglomerados (89%) y la Ciudad de Buenos Aires (90%).

La tasa de asistencia de menores de 6 a 12 años (Cuadro 2.5.2) es muy homogénea en la región e incluso con respecto al total de aglomerados urbanos del país. Es de destacar que la Ciudad de Buenos Aires presenta un 100% de asistencia en este segmento de edad, mientras que Gran Catamarca se muestra prácticamente en línea con ese guarismo.

En el grupo de edad comprendido por las niñas y niños de 13 y 14 años (Cuadro 2.5.3) el aglomerado Gran Catamarca registra una tasa de asistencia de 97,4%, que implica una ventaja superior a cinco puntos porcentuales en relación con el promedio de los principales aglomerados del NOA⁵⁶. La comparación con el total de aglomerados urbanos y la Ciudad de Buenos Aires⁵⁷ no revela diferencias significativas.

Para el tramo de edad comprendido por jóvenes de 15 a 17 años (Cuadro 2.5.4) la tasa de asistencia de Gran Catamarca desciende a 87%, manteniendo sin embargo la ventaja sobre el promedio de los aglomerados de la región (81%), así como una pequeña diferencia positiva en relación con el total de los aglomerados urbanos (donde la caída de la escolarización resulta más abrupta para los jóvenes de esta edad). En cambio, se registra una desventaja de casi seis puntos porcentuales en comparación con la Ciudad de Buenos Aires, que posee el 92,9% de los jóvenes de esta edad asistiendo a un establecimiento educativo.

Finalmente, para el grupo de edad de 18 a 24 años (Cuadro 2.5.5) la tasa de asistencia de Gran Catamarca baja a 47%, situándose a la par del promedio de los principales aglomerados urbanos pero casi tres puntos en ventaja en comparación con la región. En cambio, registra una desventaja de catorce puntos en relación con la Ciudad de Buenos Aires, donde más del 60% de los jóvenes de esta edad está asistiendo a un establecimiento educativo.

Como puede apreciarse, las diferencias en la cobertura del sistema educativo recién se manifiestan con nitidez cuando ya se ha sobrepasado la edad de la escolaridad primaria⁵⁸, hacia los 15 años. Es a partir de allí donde se aprecian dificultades para mantener a los jóvenes dentro del sistema. Presumiblemente, porque se trata de la edad donde muchos de ellos se insertan en el mercado de trabajo y desisten de proseguir estudios una vez completada la educación básica.

⁵⁵ Es de tener en cuenta que muchos de estos datos presentan coeficientes de variación excesivos, que superan el 10%. Es el caso de la tasa de escolarización de los niños de cinco años para Jujuy, que debe ser considerada indicativa.

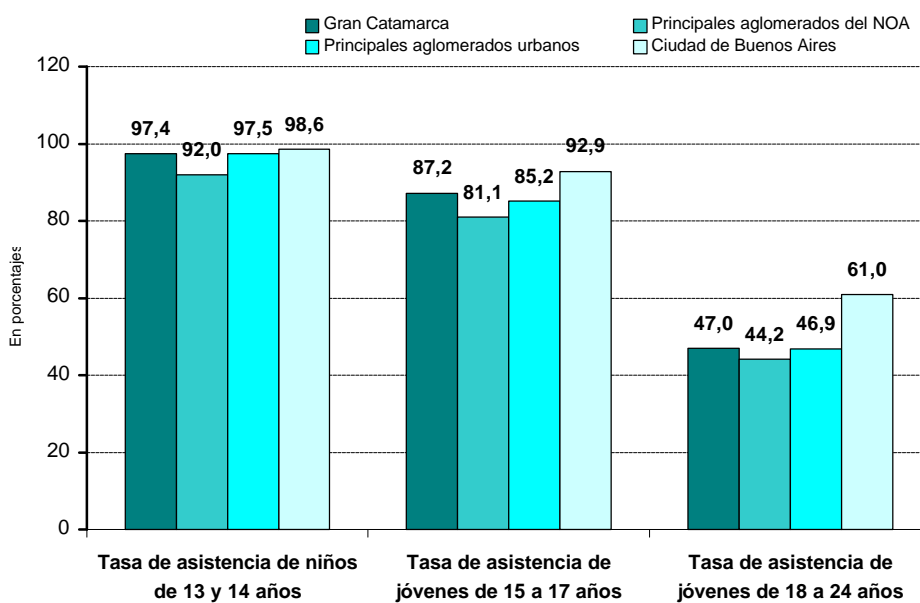
⁵⁶ Influida por la baja tasa de asistencia de Gran Tucumán y Tafi Viejo.

⁵⁷ Debe recordarse, sin embargo, que la Ciudad de Buenos Aires no ha implementado, hasta el momento, la extensión a nueve años de la educación básica, según lo dispone la Ley Federal de Educación. Por esta razón, es presumible que gran parte de los jóvenes de trece y catorce años ya han egresado del ciclo primario.

⁵⁸ La educación básica ha logrado una cobertura casi universal en Argentina.

Gráfico 7. Tasas de asistencia escolar: niños de 13 y 14 años, jóvenes de 15 a 17 años y jóvenes de 18 a 24 años. Gran Catamarca, Principales aglomerados del NOA, Principales aglomerados urbanos y Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2000.

Las tasas de asistencia escolar de los adolescentes son, en el aglomerado Gran Catamarca, similares a las del total de los principales aglomerados urbanos, pero inferiores a las que registra la Ciudad de Buenos Aires.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) onda mayo 2000, INDEC.

El porcentaje de alumnos repitentes, en el nivel primario (Cuadro 2.5.6) muestra a Catamarca (8,2%) con un registro muy próximo al promedio de la región, aunque en desventaja frente al conjunto del país (5,8%) y a la Ciudad de Buenos Aires (3%). En cuanto a la repitencia en el nivel medio (Cuadro 2.5.7) los datos ofrecen un panorama de uniformidad. Catamarca (9,6%) aparece muy próxima al promedio nacional y registra leves desventajas con el promedio regional y la Ciudad de Buenos Aires, que para este último indicador aparece en situación similar a la del conjunto del NOA. Esto último constituye una excepción con respecto al comportamiento de la mayor parte de los indicadores analizados hasta aquí⁵⁹.

Al considerar el comportamiento de las tasas de repitencia (para ambos niveles), es preciso tener en cuenta que este indicador puede verse afectado por razones ajenas al rendimiento escolar de los alumnos. Los niveles de exigencia fijados para la promoción pueden variar de una jurisdicción a otra como también en el tiempo. Pueden existir, asimismo, errores de registro⁶⁰. Estas variaciones afectarían tanto la validez como la fiabilidad de los indicadores.

El porcentaje de alumnos con sobreedad está determinado, fundamentalmente, por tres componentes: la repitencia, el ingreso tardío y los egresos y reingresos al sistema educativo (en tal sentido, refleja tanto el desempeño interno del sistema como su capacidad de incorporación y retención). Adicionalmente, en una jurisdicción dada, puede verse incrementado por la recepción de alumnos con sobreedad desde otra

⁵⁹ A este respecto debe tenerse en cuenta que es en esa jurisdicción donde el nivel secundario ha alcanzado mayor cobertura, por lo que podría suponerse que parte de la repitencia se explique por la presencia de alumnos que provienen de hogares de bajo nivel socioeconómico – y por lo tanto con mayores dificultades de aprendizaje – en mayor proporción que en otras provincias.

⁶⁰ Teniendo en cuenta que se trata de información elaborada a partir de datos de registro administrativo, que son informados por los establecimientos escolares a las autoridades educativas de las provincias y luego compilados por el Ministerio nacional de Educación.

jurisdicción (debido a los flujos migratorios). Por estas razones, valen similares reparos a los formulados en el caso de la repitencia, al interpretar los valores del indicador en las comparaciones entre jurisdicciones.

En el nivel primario (Cuadro 2.5.8) la sobreedad de Catamarca es levemente mayor a la del NOA, afectando al 31% de los alumnos. Pero el registro provincial supera en casi diez puntos al del conjunto del país y equivale a dos veces y media el de la Ciudad de Buenos Aires. En el nivel medio (Cuadro 2.5.9) la provincia registra una sobreedad de 43,7% y se muestra en situación similar al conjunto de la región, pero presenta déficit de ocho y doce puntos, respectivamente, en relación con el total del país y la Ciudad de Buenos Aires. Si se tiene en cuenta que las tasas de repitencia de la provincia no superan en mucho a las nacionales, debe pensarse que la alta sobreedad obedece, en gran parte, al ingreso tardío a la escolaridad básica.

Cuando se consideran indicadores de logro educativo alcanzado por la población, tal como el promedio de años de educación de las personas de 14 y más años (Cuadro 2.5.10), el aglomerado Gran Catamarca (10 años) se sitúa apenas por encima del conjunto del NOA, que se muestra muy homogéneo en los valores de este indicador. Tampoco hay diferencias apreciables con el promedio de los principales aglomerados urbanos del país (9,7 años). Pero si se considera la Ciudad de Buenos Aires, los catamarqueños tienen, en promedio, una desventaja de dos años de educación con respecto a los porteños.

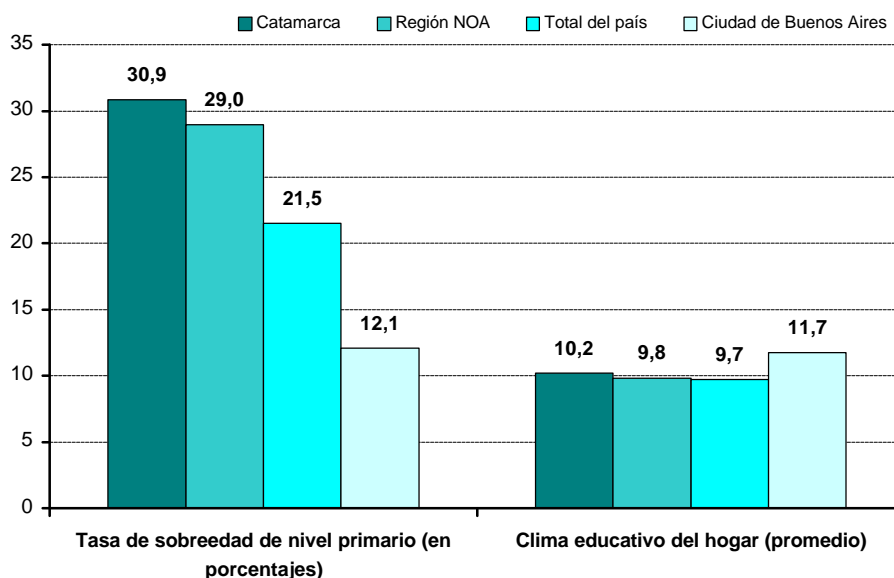
Un segundo indicador de logro aquí considerado (Cuadro 2.5.11) es el clima educativo del hogar⁶¹ (como promedio simple de los años de educación de sus integrantes de 15 años y más). El comportamiento de este indicador es casi igual al anterior: el aglomerado Gran Catamarca se ubica apenas por encima del promedio de los aglomerados del NOA y al del total de aglomerados urbanos. Pero muestra un déficit de un año y medio frente a la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de una variable que ha mostrado alta capacidad de predicción del rendimiento escolar de los niños, pero también en relación con aspectos vinculados con la salud, tales como la mortalidad infantil postneonatal y la mortalidad por causas evitables⁶².

⁶¹ Idem.

⁶² En este sentido, vale la pena vincular el déficit educativo de Catamarca con los aspectos sanitarios, que fueron tratados en el apartado correspondiente.

Gráfico 8. Tasa de sobreedad de nivel primario y clima educativo de los hogares. Catamarca, Región NOA, Total del país y Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2000.

La proporción de alumnos con sobreedad en la escuela primaria es mucho más alta que en el promedio nacional. El promedio de años de educación de los miembros de los hogares supera al de los principales aglomerados urbanos del país, aunque resulta inferior en un año y medio en relación a la Ciudad de Buenos Aires.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos de la Red Federal de Información Educativa 1999, Ministerio de Educación y de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) onda mayo 2000, INDEC.

En tercer lugar, se ha prestado atención a la proporción de población que no logró completar los niveles primario y medio de educación⁶³. Debe tenerse en cuenta que las exigencias del mercado de trabajo se relacionan con las credenciales educativas obtenidas: en tal sentido, una ventaja en cuanto a la cantidad de años cursados puede ser poco significativa si no implica alcanzar un nivel completo⁶⁴. El primer indicador (Cuadro 2.5.12) muestra a Gran Catamarca en mejor situación que el conjunto de la región: no llega a 9% la proporción de los mayores de quince años que no han logrado completar la educación básica. Esto implica, asimismo, una ventaja de tres puntos porcentuales en comparación con el promedio de aglomerados urbanos, donde ese valor alcanza a casi 12%. En cambio existe una brecha de cuatro puntos porcentuales si se compara con la Ciudad de Buenos Aires, donde los que no han completado el nivel primario no alcanzan a sumar el 5% de la población considerada. Cuando se considera el segundo indicador (Cuadro 2.5.13), puede apreciarse que casi 55% de la población de 22 años y más no ha podido completar la educación media en Gran Catamarca. Se trata, sin embargo, de una proporción dos puntos menor al promedio de los aglomerados del NOA y cuatro puntos inferior a la que corresponde al total de aglomerados urbanos. Pero resulta muy desfavorable la comparación con la Ciudad de Buenos Aires, donde la escolaridad media se encuentra muy generalizada, y la proporción de adultos que no la completaron desciende a 37%.

Cabe señalar que los indicadores de logro educativo (tanto la proporción de quienes han completado el nivel primario como el promedio de años de escolaridad) muestran, en Catamarca, leves ventajas para las

⁶³ En el primer caso se consideró la población de 16 años y más y en el segundo la de 22 años y más. Estos cortes de edad hacen que queden incluidos quienes han sobrepasado en cuatro o más años la edad normal, de modo que si se encuentran cursando el nivel correspondiente registran un retraso severo y si lo han abandonado tienen menor probabilidad de retomarlo. Ambos datos son válidos para los aglomerados urbanos cubiertos por la EPH.

⁶⁴ Acerca de los rendimientos de la educación en términos de obtención de ingresos laborales, puede consultarse: "Educación y Desigualdad: la distribución de los recursos educativos en hogares y población" - Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida N° 7, SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Buenos Aires, mayo de 2001.

mujeres. La ventaja se amplía al considerar la proporción de personas de 22 y más años que han logrado completar el nivel medio (47,6% entre las mujeres, 42,4% entre los varones). Sin embargo, si se observan las tasas de escolarización para los jóvenes de 15 a 24 años, las mismas se muestran más elevadas entre los varones, lo que hace suponer que esta brecha educativa a favor de las mujeres tendería a reducirse.

En el aglomerado Gran Catamarca (Cuadro 2.5.14) el 7% de los jóvenes de 15 a 24 años – excluyendo las amas de casa – no estudia ni trabaja ni busca trabajo⁶⁵. Esta proporción es la más alta de todos los aglomerados de la región, representa una vez y media la correspondiente al total de aglomerados urbanos y equivale a 2,6 veces la existente en la Ciudad de Buenos Aires.

En el aspecto educativo, Catamarca presenta ciertas ventajas en comparación con el conjunto de la región. En general, sus tasas de asistencia escolar en las edades adolescentes son algo superiores al promedio del NOA y también al de los principales aglomerados urbanos. Los indicadores de proceso educativo, tales como la repitencia y la sobreedad, en cambio, no diferencian a Catamarca del conjunto regional. Pero si se atiende al logro educativo de la población, la provincia logra ventajas frente a la región y el país, que se acentúan al considerar el acceso al nivel medio: la proporción de adultos que han logrado completarlo supera tanto a la regional como a la nacional. Aun así esta proporción no alcanza a la mitad, si bien las relativamente altas tasas de escolarización de los jóvenes permiten suponer que irá en paulatino aumento. Si se tienen en cuenta las crecientes exigencias del mercado de trabajo – tanto en términos de credenciales como de calificaciones – puede interpretarse que este aspecto reviste especial importancia. Las políticas de expansión de la escolarización media aparecen como necesarias, como la implementación de medidas que favorezcan la retención de los jóvenes hasta su egreso y la reincorporación de los que están fuera del sistema. También la recalificación laboral de los adultos con bajas calificaciones educativas. Por otra parte, existe evidencia empírica de que un aumento en el tiempo que las jóvenes permanecen en el sistema educativo produce un impacto sensible sobre problemáticas ligadas a la salud que tienen alta incidencia en la provincia, tales como la maternidad adolescente y la mortalidad infantil⁶⁶.

2.6. Mercado de trabajo

El comportamiento del mercado de trabajo se vincula estrechamente con la capacidad de la población para acceder a los bienes y servicios necesarios. Principalmente mediante la obtención de ingresos monetarios, pero también – cuando se trata de modalidades formales de ocupación – a través del acceso a cobertura previsional y de salud. Por otra parte, el trabajo en condiciones adecuadas proporciona beneficios directos al ampliar las posibilidades de inserción y relacionamiento social de las personas y mejorar su autoestima. Particularmente, ha sido señalada la influencia del trabajo femenino en la ampliación de la autonomía de las mujeres, así como en la moderación de la tasa de fecundidad⁶⁷. Se han considerado los siguientes indicadores⁶⁸:

- Tasa de actividad (total, masculina y femenina)⁶⁹
- Tasa de empleo (total, masculina y femenina)⁷⁰
- Tasa de desempleo (total, masculina y femenina)⁷¹
- Tasa de desempleo de jefes de hogar (total, masculina y femenina)
- Tasa de desempleo de jóvenes de hasta 25 años (total, masculina y femenina)
- Tasa de subocupación (total, masculina y femenina)⁷²

⁶⁵ El dato debe considerarse indicativo pues las estimaciones arrojan coeficientes de variación superiores al 10%. Corresponde, asimismo, a los aglomerados urbanos donde se realiza la EPH.

⁶⁶ La relación entre estas variables ya ha sido señalada en el apartado referido a salud y existe nutrida experiencia internacional al respecto.

⁶⁷ Sen, Amartya, Ob. Cit.

⁶⁸ Todos los indicadores de empleo provienen de la EPH y corresponden a los aglomerados urbanos cubiertos por la encuesta.

⁶⁹ Proporción de personas económicamente activas (que trabajan o buscan trabajo) sobre la población total.

⁷⁰ Proporción de ocupados sobre la población total.

⁷¹ Proporción de desocupados sobre la población económicamente activa.

⁷² Proporción de ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más sobre la población económicamente activa.

- Ocupación demandante⁷³
- Ocupación en el sector informal⁷⁴
- Ocupación en el sector público⁷⁵
- Ingreso laboral medio⁷⁶

El aglomerado Gran Catamarca registraba, en mayo de 2000, una tasa de actividad de 37,8% – apenas superior al promedio regional . Este nivel de actividad era inferior en 4,5 puntos porcentuales al del conjunto total de los aglomerados urbanos (42,3%) y en casi doce al registrado en la Ciudad de Buenos Aires, que alcanzaba a 49,5% (Cuadro 2.6.1.a).

Al considerar el desagregado por sexo (Cuadros 2.6.1.b y 2.6.1.c), se observa que la tasa de actividad de las mujeres es, en Gran Catamarca, 27% más baja que la de los varones. Este diferencial es menor al registrado en el conjunto total de aglomerados (37,4%) y en el NOA (38%), como también en la Ciudad de Buenos Aires (32,4%). Ello se relaciona con una tasa de actividad femenina casi tres puntos superior al promedio de la región, aunque levemente inferior al promedio del conjunto de aglomerados urbanos nacionales.

La tasa de empleo era, en mayo de 2000, 30,4% (Cuadro 2.6.2.a), apenas menor al promedio regional pero 5,4 puntos porcentuales inferior al conjunto total de aglomerados y casi catorce puntos por debajo del correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires. Debe tenerse en cuenta que en Catamarca – como en el NOA en general – la elevada proporción de jóvenes y niños⁷⁷ explica, en parte, el moderado comportamiento de las tasas de actividad y empleo.

La tasa de desocupación registrada en Gran Catamarca en mayo de 2000 fue de 19,6% (Cuadro 2.6.3.a). Este guarismo era tres puntos superior al promedio regional, se situaba más de cuatro puntos porcentuales por encima del promedio de los principales aglomerados urbanos nacionales y sobrepasaba en casi nueve al de la Ciudad de Buenos Aires. Debe tomarse en cuenta, además, que la tasa de desempleo catamarqueña resultaba parcialmente atenuada por una menor tasa de actividad en comparación con el resto de los aglomerados urbanos.

Al considerar el desagregado por sexo (Cuadros 2.6.3.b y 2.6.3.c) se observa una tendencia similar a la registrada a nivel nacional: en la totalidad de los aglomerados urbanos la tasa de desempleo de las mujeres supera a la de los varones en más de dos puntos, mientras que en la región NOA se mantiene este comportamiento. En Gran Catamarca esta diferencia se ensancha: la tasa de desempleo femenina es casi seis puntos porcentuales superior a la de los trabajadores de sexo masculino. Ello obedece, en parte, a que las mujeres de este aglomerado registran una mayor propensión a insertarse en la actividad económica. Así lo evidencia la tasa de actividad femenina, ya analizada, que es superior al promedio regional.

Gráfico 9. Tasas de actividad, empleo y desempleo. Gran Catamarca, Principales aglomerados del NOA, Principales aglomerados urbanos y Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2000.

Gran Catamarca presenta tasas de actividad y empleo inferiores a las del conjunto de los principales aglomerados urbanos y también algo menores a las regionales. Ello se combina con una tasa de desempleo considerablemente más alta que la regional y la nacional.

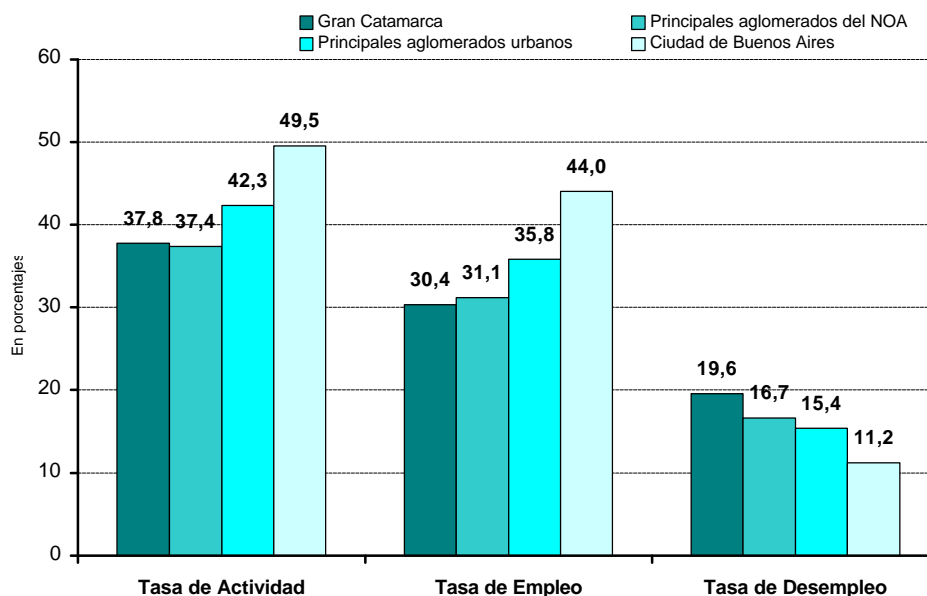
⁷³ Proporción de ocupados que buscan otro trabajo sobre la población económicamente activa.

⁷⁴ Se trata de los asalariados o empleadores en empresas de hasta cinco ocupados, los cuentapropistas no profesionales, los trabajadores sin salario y los ocupados en el servicio doméstico, como porcentaje de los ocupados totales.

⁷⁵ Ocupados en el sector público como proporción del total de ocupados.

⁷⁶ Promedio del Ingreso laboral de los ocupados.

⁷⁷ Ver al respecto el capítulo: Características Sociodemográficas.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) onda mayo'2000, INDEC.

La tasa de desocupación de los jefes de hogar (Cuadro 2.6.4.a) presenta un comportamiento similar al de la tasa general de desempleo. En Gran Catamarca se sitúa dos puntos por encima de los registros del NOA y supera en 1,7 puntos el promedio del conjunto total de aglomerados urbanos.

La tasa de desocupación de los jóvenes de hasta 25 años (Cuadro 2.6.5.a) es la segunda más alta de la región: 35,7%. La diferencia con el promedio regional es de más de cinco puntos porcentuales. Con respecto al promedio de los principales aglomerados urbanos nacionales el desempleo juvenil de Gran Catamarca lo supera en más de siete puntos.

El comportamiento por sexo de este indicador (Cuadros 2.6.5.b y 2.6.5.c) revela, en Gran Catamarca, un desempleo casi veinte puntos superior entre las mujeres jóvenes frente a los varones de igual edad, agudizándose una tendencia apreciable en el conjunto de los aglomerados urbanos. En la Ciudad de Buenos Aires, en cambio, este comportamiento se invierte y los jóvenes de sexo masculino tienen una tasa de desempleo algo mayor que las mujeres de igual tramo de edad.

La tasa de subempleo (Cuadro 2.6.6.a) alcanza a 13,7%: un punto y medio por debajo de la región y casi un punto porcentual inferior a la del total de aglomerados. El desagregado por sexo (Cuadros 2.6.6.b y 2.6.6.c) muestra que el subempleo femenino casi duplica al de los varones, al igual que sucede en todos los otros contextos analizados (el NOA, el total de aglomerados urbanos y la Ciudad de Buenos Aires).

Casi 40% de los ocupados catamarqueños buscan otra ocupación (Cuadro 2.6.7). Esta proporción es siete puntos porcentuales mayor que en el NOA y supera en más de diez puntos a la existente en el total de aglomerados.

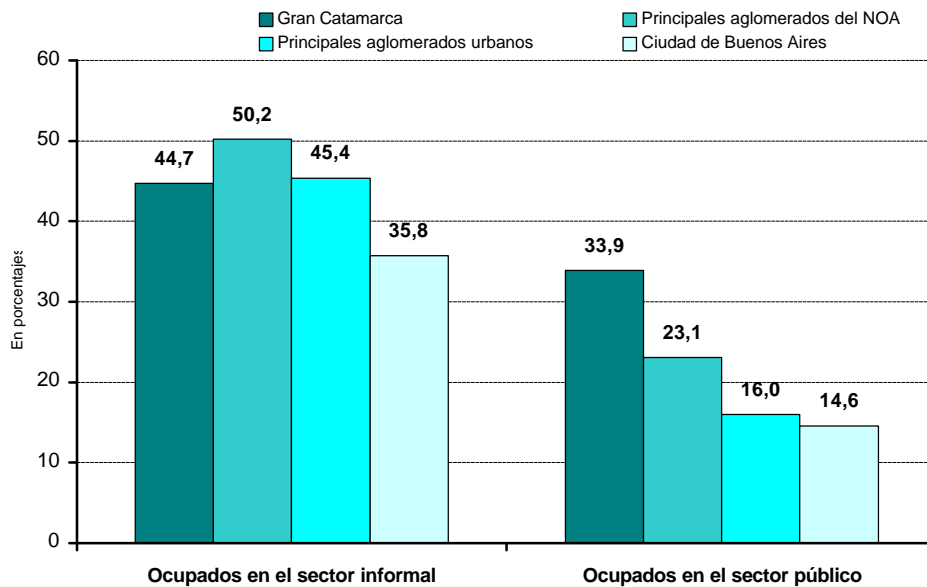
El empleo informal (Cuadro 2.6.8) alcanza, en Gran Catamarca, al 44,7% de los ocupados: se trata de una incidencia menor a la registrada en el conjunto del NOA y casi idéntica al total de aglomerados urbanos del país, en donde el 45% de los trabajadores se desempeñan en ese sector de la economía.

Esta menor incidencia de la informalidad (considerada en el contexto del NOA) se explica parcialmente por el alto nivel de ocupación en el sector público en comparación con la región (Cuadro 2.6.9): más de un tercio de la fuerza de trabajo catamarqueña se desempeña en él. La proporción de empleados públicos baja a

23,1% en el NOA, desciende a 16% en el conjunto de aglomerados y a menos de 15% en la Ciudad de Buenos Aires.

Gráfico 10. Porcentaje de ocupados en el sector informal y porcentaje de ocupados en el sector público. Gran Catamarca, Principales aglomerados del NOA, Principales aglomerados urbanos y Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2000.

En Gran Catamarca el empleo en el sector informal alcanza al 45%, a similitud del promedio de los principales aglomerados urbanos. El sector público genera más de un tercio de los puestos de trabajo totales.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) onda mayo 2000, INDEC.

Finalmente, el ingreso laboral medio (Cuadro 2.6.10) muestra a Gran Catamarca en situación relativamente favorable entre los aglomerados que componen el NOA. Alcanza allí a \$ 442. No obstante, esta cifra representa 72% de la correspondiente al total de aglomerados y poco más del 40% del que corresponde a la Ciudad de Buenos Aires.

Comparativamente con el conjunto del NOA, el mercado de trabajo del aglomerado Gran Catamarca muestra tasas de actividad y desocupación algo mayores a las regionales. Tanto el subempleo como la incidencia de la informalidad cuentan con el factor atenuante de un alto nivel de ocupación en el sector público, que genera en esta provincia más de un tercio de los puestos de trabajo totales. Las remuneraciones laborales, más altas que el promedio regional, se muestran, sin embargo, inferiores a las nacionales.

2.7 Ingresos y pobreza

La consideración de los ingresos totales de que disponen los hogares proporciona una medida de las posibilidades de acceso al consumo de bienes y servicios. Esta medida, sin embargo, es sólo aproximativa en las comparaciones entre distintas jurisdicciones en razón de las diferencias existentes en los precios absolutos y relativos⁷⁸, así como en los hábitos de consumo. Además del nivel del ingreso promedio, resulta

⁷⁸ No se dispone aún de índices que permitan estandarizar los ingresos de las distintas regiones del país. Está previsto producirlos a partir de la Encuesta de Gastos de los Hogares de 1996/97, pero está pendiente la realización de relevamientos en bocas de expendio que permitan dar cuenta de las diferencias de precios.

fundamental obtener medidas que reflejen su distribución entre el total de los hogares y las personas. Los indicadores analizados fueron⁷⁹:

- Ingreso medio de los hogares
- Índice de Gini⁸⁰
- Brecha de ingresos medios del hogar⁸¹
- Ingreso per cápita del hogar (promedio)
- Porcentaje de hogares con ingreso per cápita inferior a \$2 diarios
- Porcentaje de hogares con ingresos per cápita inferior a \$1 diarios
- Tasa de dependencia económica⁸²
- Porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas⁸³

El ingreso medio de los hogares del aglomerado Gran Catamarca (Cuadro 2.7.1) es el más alto de la región: 6% mayor al del conjunto de aglomerados del NOA. Sin embargo, sólo alcanza al 83% del promedio de aglomerados urbanos y a poco más de la mitad del correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires. Si se considera el ingreso per cápita de los hogares (Cuadro 2.7.4) Gran Catamarca desciende al segundo lugar en la región y las diferencias con relación al total de aglomerados urbanos y a la Ciudad de Buenos Aires se acentúan, debido a la mayor cantidad de personas por hogar en este aglomerado con respecto al promedio del país. En este caso, el ingreso per cápita promedio en los hogares catamarqueños no alcanza al 70% del promedio del total de aglomerados.

Gran Catamarca presenta una distribución de ingresos levemente más igualitaria que el conjunto de la región si se considera el nivel de concentración del ingreso total familiar. El índice de Gini, calculado para los ingresos totales de los hogares (Cuadro 2.7.2.a) arroja un valor de 0,345 (mientras que alcanza a 0,358 en el NOA). La ventaja se mantiene en la comparación con el total de aglomerados urbanos (0,383) y la Ciudad de Buenos Aires (0,381). Si se analiza el mismo indicador para la distribución del ingreso per cápita del hogar (Cuadro 2.7.2.b), el grado de desigualdad aumenta⁸⁴ pero la relación se mantiene en la comparación con la región y el total de aglomerados urbanos. En cambio, se invierte en el caso de la Ciudad de Buenos Aires: el valor del índice alcanza a 0,461 para esta última jurisdicción y a 0,472 para Gran Catamarca.

Gráfico 11. Ingreso promedio de los hogares y valor del coeficiente de Gini (para el ingreso total familiar). Gran Catamarca, Principales aglomerados del NOA, Principales aglomerados urbanos y Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2000.

El ingreso promedio de los hogares de Gran Catamarca es el más alto del NOA, aunque representa poco más del 80% del correspondiente al promedio de los principales aglomerados urbanos. Pero la distribución de estos ingresos es más equitativa que a nivel regional y nacional.

⁷⁹ Todos los indicadores de ingresos provienen de la EPH y son válidos para los aglomerados urbanos donde se realiza la encuesta

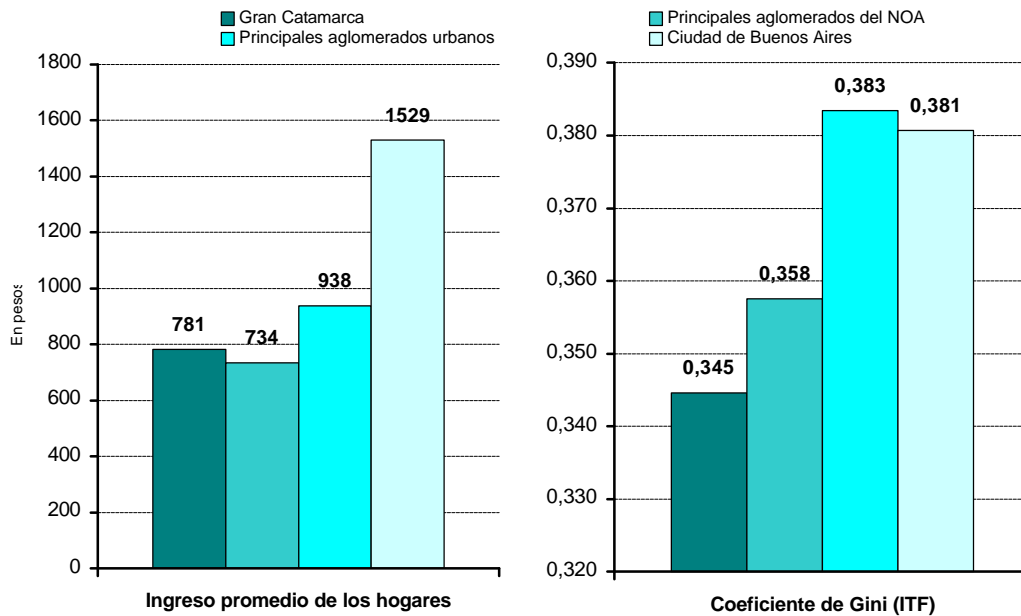
⁸⁰ Indicador resumen del grado de desigualdad en la distribución del ingreso: un valor de cero en el índice implica total igualdad en la distribución de los ingresos, mientras que un valor de 1 correspondería al mayor grado de desigualdad teórica posible (un único receptor concentra la totalidad del ingreso disponible).

⁸¹ Cociente entre el ingreso promedio del 20% de los hogares con ingresos más altos (quintil superior) y el que corresponde al 20% de los hogares con ingresos más bajos (quintil inferior). La distribución por quintiles ordena a los hogares en cinco grupos de igual tamaño, según sus ingresos.

⁸² Cantidad promedio de personas por cada miembro ocupado en el hogar.

⁸³ Tienen Necesidades Básicas Insatisfechas los hogares que cumplen, al menos, una de las siguientes condiciones: padecen hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto), habitan una vivienda inadecuada (casa tipo B, pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo), no poseen ningún tipo de retrete, tienen uno o más niños de 6 a 12 años que no asisten a la escuela, tienen 4 o más personas por miembro ocupado y, además, un jefe con menos de 3 años de educación formal aprobados.

⁸⁴ Debido al mayor tamaño de los hogares de menores ingresos.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) onda mayo 2000, INDEC.

Un indicador alternativo del nivel de desigualdad es la relación existente entre los ingresos del quinto quintil de los hogares con respecto al primer quintil (Cuadro 2.7.3.a). Esta relación es de 7,1 en Gran Catamarca: muy similar al promedio regional. Alcanza a 7,5 en el total de aglomerados y a 7,6 en la Ciudad de Buenos Aires.

El porcentaje del ingreso total disponible que perciben los hogares situados en el primer quintil⁸⁵ (Cuadro 2.7.3.b) es en Gran Catamarca 5,7%, aumentando a 6,1% en el total de aglomerados, 5,8% en la Ciudad de Buenos Aires y 6,1% en el NOA. Resulta evidente que al considerar la situación del 20% de los hogares de más bajos ingresos, estos aparecen particularmente perjudicados en el caso del aglomerado aquí analizado.

Por otra parte, si se considera el quinto quintil⁸⁶ (Cuadro 2.7.3.c), se observa que en Gran Catamarca estos hogares se apropian del 40,8% del ingreso, proporción que aumenta a 46% en el total de aglomerados, a 44% en la Ciudad de Buenos Aires y a 43% en el NOA. Parece evidente que en Gran Catamarca registran una mayor participación relativa los hogares situados en la parte media de la distribución.

La proporción de hogares que subsisten con ingresos por persona inferiores a dos pesos diarios⁸⁷ es la más baja de la región: 14,8% frente a 17,3% en el promedio del NOA (Cuadro 2.7.5). No obstante, esa proporción representa una vez y media la correspondiente al promedio de los principales aglomerados urbanos y casi seis veces la que registra la Ciudad de Buenos Aires (donde el ingreso de los hogares es el más elevado del país).

⁸⁵ Vale decir, el 20% de los hogares más pobres.

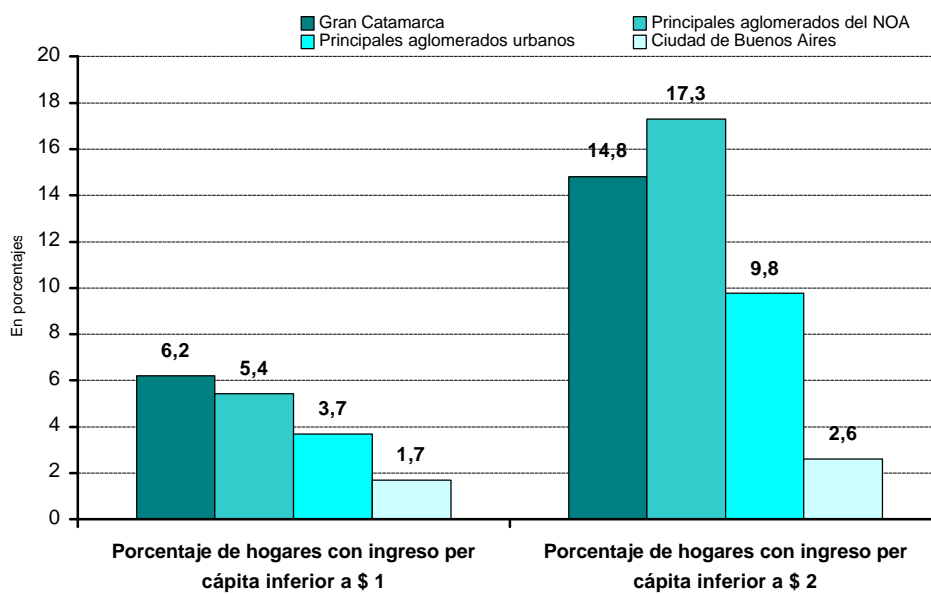
⁸⁶ Es decir, el 20% de los hogares más ricos.

⁸⁷ La consideración de los hogares cuyos miembros no alcanzan a percibir un ingreso per cápita de dos pesos diarios (esto implicaría, alrededor de 60 mensuales) difiere del análisis de la condición de pobreza. La medición de la pobreza por ingresos, habitualmente se basa en la comparación de los ingresos familiares con el valor de una canasta de bienes y servicios considerados básicos. Esta canasta existe, en la Argentina, para el GBA y se basa en la estructura del consumo promedio de las familias (emergente de la encuesta de Ingresos y Gastos del hogar del INDEC) y en los valores de bienes y servicios relevados en las bocas de expendio del área considerada. Para el resto del país – como se ha señalado en una nota anterior – no existe tal canasta y la utilización de la vigente en el GBA daría lugar a distorsiones considerables, tanto determinadas por diferencias en los precios – absolutos y relativos – como en los patrones de consumo. De todas maneras, la comparación de los ingresos familiares sin más (o de la proporción de hogares que quedan por debajo de cierto ingreso) conlleva parecidos sesgos. Tiene, pues, que analizarse con el debido recaudo. El Banco Mundial y otras instituciones utilizan los dos dólares diarios y el dólar diario como aproximaciones a la pobreza y la indigencia, aunque para estas comparaciones emplean dólares PPA, vale decir, convertidos sobre la base de la paridad de poder adquisitivo de esa moneda en distintos países o regiones.

En cuanto a los hogares que cuentan con menos de un peso diario por cada miembro, el porcentaje correspondiente a Gran Catamarca supera, en este caso, al regional: más del 6% de las familias afrontan esa afligente situación (Cuadro 2.7.6). Esta extrema carencia de ingresos alcanza al 5,4% de los hogares en el NOA, pero desciende a menos de 4% en el total de aglomerados urbanos y a menos de 2% en la Ciudad de Buenos Aires.

Gráfico 12. Porcentaje de hogares con ingresos per cápita inferiores a \$1 y \$2 diarios. Gran Catamarca, Principales aglomerados del NOA, Principales aglomerados urbanos y Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2000.

La proporción de hogares que subsisten con menos de dos pesos diarios por persona es, en Gran Catamarca, algo menor que en la región NOA. Pero la de aquellos que tienen ingresos inferiores a un peso per cápita diario supera el promedio regional.



Fuente: SIEMPRO, elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) onda mayo'2000, INDEC.

La tasa de dependencia económica de los hogares (Cuadro 2.7.7.) es casi idéntica al promedio regional. Alcanza a 2,8 personas por ocupado, mientras que es 2,7 en el conjunto de aglomerados del NOA, pero baja a 2,4 en el total de los aglomerados urbanos y a 1,9 en la Ciudad de Buenos Aires.

Los hogares de Gran Catamarca perciben, en promedio, uno de los ingresos más altos de toda la región. Sin embargo, se advierte que el segmento ubicado en la base de la distribución se encuentra sometido a una extrema penuria en cuanto a disponibilidad de recursos monetarios. Ello sugiere la necesidad de políticas de asistencia económica a los hogares privados de todo ingreso o con ingresos muy bajos (particularmente los que incluyen niños o adultos mayores).

Finalmente, en 1991, la provincia de Catamarca registraba el 25% de sus hogares y el 28% de su población con Necesidades Básicas Insatisfechas (Cuadros 2.7.8.a y 2.7.8.b). La incidencia de la pobreza estructural era menor que en el conjunto del NOA, pero equivalía a una vez y media la registrada en el total nacional y a tres veces y media la vigente en la Ciudad de Buenos Aires.

2.8. Seguridad pública

La sensación de inseguridad, la percepción de amenaza – aún sin haber sido víctima directa de hechos delictivos – no está directamente relacionada con la pobreza pero sí con la calidad de vida. Por lo demás, debe tenerse en cuenta en este punto que la posibilidad de procurarse seguridad adicional por medios propios es privativa de las franjas de ingresos altos (de manera que, aún en contextos inseguros, estos sectores pueden reducir su exposición al riesgo), mientras que los sectores de menores recursos

económicos experimentan en forma directa el clima de inseguridad del contexto. “Los miembros de distintos estratos socioeconómicos tienen desigual acceso a bienes y servicios para su defensa y la de sus familias. Siendo la seguridad ante el crimen y la violencia un bien que cobra importancia creciente en la vida de las personas, las diferencias entre los hogares que pueden y los que no pueden garantizar para sí una protección razonable contra actos criminales, así como un resarcimiento adecuado por los daños materiales que éstos provocan, crea una nueva e importante dimensión de la estratificación de las sociedades urbanas modernas: el nivel de satisfacción de las demandas de seguridad”⁸⁸. Por lo demás, existe abundante evidencia empírica acerca de la relación existente entre el delito, la exclusión social y la desigualdad. El indicador seleccionado fue, en este caso, la tasa de delitos por cada 10.000 habitantes⁸⁹.

Al analizar la incidencia de los hechos delictivos (Cuadro 2.8.1., se advierte que la tasa de Catamarca se asemeja al promedio regional y supera en 20% el promedio nacional, aunque equivale a poco más de 60% de la registrada en la Ciudad de Buenos Aires, que tiene el índice delictivo más alto del país⁹⁰.

2.9. Desarrollo Humano

Se ha considerado conveniente incluir en este análisis de brechas sociales el Índice de Desarrollo Humano (IDH) formulado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este índice se utiliza habitualmente para ordenar a los países según el grado en que han logrado alcanzar ciertas metas relacionadas con el bienestar de sus habitantes. Sin embargo, habida cuenta de las marcadas diferencias regionales que suelen existir al interior de los espacios nacionales, su uso se ha extendido para el análisis de los desniveles existentes entre distintas jurisdicciones político administrativas, tales como Provincias y Departamentos.

“El Índice de Desarrollo Humano (IDH) pretende medir la situación y el grado de avance del Desarrollo Humano de un país (o región) determinada, tomando en cuenta indicadores referidos a tres dimensiones básicas con las que se identifica la noción de Desarrollo Humano: la longevidad, los conocimientos y un nivel de vida decente”.⁹¹

Estas tres dimensiones del Desarrollo Humano se cuantifican a través de los siguientes indicadores⁹²:

Dimensiones

- . Longevidad
- . Conocimientos
- . Nivel de vida

Indicadores

- . Esperanza de vida al nacer
- . Alfabetización de adultos
- . Matriculación combinada de los niveles primario, secundario y terciario
- . Ingreso per cápita ajustado (PPA)

La provincia de Catamarca presenta la puntuación de índice más alta del NOA (Cuadro 2.9.1). Pero este valor no alcanza al 97% del puntaje promedio nacional y representa menos de 90% del que corresponde a la Ciudad de Buenos Aires, que es la jurisdicción mejor situada del país.

3. A modo de conclusión

El presente diagnóstico muestra que Catamarca, aunque exhibe una situación relativamente favorable frente al promedio de la región NOA, presenta algunas condiciones deficitarias en comparación con el promedio nacional.

⁸⁸ Kaztman, Rubén, Ob. Cit.

⁸⁹ Esta tasa computa los hechos delictivos denunciados, que pueden diferir de los efectivamente ocurridos. Por lo tanto es evidente que a partir de este indicador existe una subestimación de los hechos delictivos cuyo grado, además, puede variar de provincia en provincia.

⁹⁰ Probablemente, el alto nivel de delictividad de la Ciudad de Buenos Aires se relacione con su mayor concentración de riqueza y con una mayor tendencia a denunciar estos episodios (en muchos casos, porque constituye un requisito de las compañías aseguradoras).

⁹¹ PNUD-Senado de la Nación, Informe Argentino sobre Desarrollo Humano 1999

⁹² Teniendo en cuenta que en otros capítulos de este mismo informe se analizan diversos indicadores relacionados con estas mismas dimensiones, se optó por considerar aquí solamente las puntuaciones finales que surgen de la aplicación del índice.

Una noción de crecimiento y desarrollo que incorpore la dimensión de la equidad a nivel territorial, debe propender no sólo a disminuir las carencias que muestra la provincia, sino también a acortar las brechas que tiene con el resto del país. Para ello es necesario abordar políticas económicas y sociales que integren en sus acciones los distintos problemas que en este informe han sido descriptos a nivel sectorial. En ese sentido, este diagnóstico tiene como objetivo ayudar a la fijación de metas sociales de ejecución y cobertura, brindando elementos para diseñar líneas acordes de intervención y cuantificar los recursos necesarios para cumplir con los objetivos fijados.

El diagnóstico basado en la metodología de brechas sociales permite establecer metas diferenciadas de cobertura de los distintos problemas señalados. Y que ellas sean, a su vez, compatibilizadas con las políticas que se desarrollen en el NOA y en el resto del país.

Bibliografía utilizada

Ariño, Mabel, "Panorama de la situación habitacional" - Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida N° 3, SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Buenos Aires, abril de 2001.

INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Serie B N° 25

INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Serie C

INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Serie C, Parte 2

INDEC, Serie Análisis Demográfico N° 3, 1995

INDEC, Anuario Estadístico de la República Argentina, 1997

INDEC, Situación y Evolución Social, Síntesis N° 4, 1998

INDEC – CELADE, Proyecciones de población por sexo y grupos de edad: urbana, rural y económicamente activa 1990/2025 y por provincia 1990/2010 (versión revisada), Serie Análisis Demográfico N° 7, INDEC, 1996

INDEC - SIEMPRO, Estudios N° 28, Hogares particulares con adultos mayores: perfil sociodemográfico, INDEC, 1998

Katzman, Rubén, "Marginalidad e integración en Uruguay", en Carpio, J. Y Novacovsky, I. (Comp.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, SIEMPRO, Banco Mundial, FLACSO, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999

Ministerio de Salud y Acción Social, Dirección de Estadística e Información de Salud, Programa Nacional de Estadísticas de Salud, "Agrupamiento de causas de mortalidad por jurisdicción de residencia, edad y sexo. Argentina. 1995 y 1996" Num. 77. Mayo 1998

Ministerio de Salud y Acción Social, Dirección de Estadística e Información de Salud, Programa Nacional de Estadísticas de Salud, "Defunciones de menores de cinco años. Indicadores seleccionados. Argentina. 1997" Num 82. Mayo 1999

Programa Argentino de Desarrollo Humano, *Informe Argentino sobre Desarrollo Humano 1999*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) – Senado de la Nación, Buenos Aires, 1999

Rosas, María Ester, "Educación y desigualdad: la distribución de los recursos educativos en hogares y población", Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida N° 7, SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Buenos Aires, mayo de 2001.

Sen, Amartya, *Desarrollo y Libertad*, Planeta, Bs. As., 2000

Toutodjian, Beatriz, "La afiliación a sistemas de salud", Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida N° 8, SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Bs. As., mayo de 2000

Anexo

2.2. Vivienda

Cuadro 2.2.a. Indicadores de Vivienda seleccionados
Provincia de Catamarca

INDICADORES	Catamarca	CdBA	TOTAL PAÍS	NOA	BRECHA		
					NOA	CdBA	TOTAL PAÍS
Porcentaje de hogares en viviendas de tipo B*	31,5	0,6	16,6	29,1	2,4	30,9	14,9
Porcentaje de hogares en rancho o casilla**	9,8	1,2	6,9	14,7	-4,9	8,6	2,9
Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico***	10,9	1,8	6,9	13,4	-2,5	9,1	4,0
Porcentaje de hogares con hacinamiento mitigado****	7,3	1,91	5,25	8,7	-1,4	5,4	2,1
Porcentaje de hogares con tenencia irregular de la vivienda*****	15,7	12,54	16,54	24,7	-9,0	3,2	-0,8
Porcentaje de viviendas sin provisión de agua por cañería dentro de la vivienda	32,1	1,1	20,2	37,4	-5,3	31,0	11,9
Porcentaje de viviendas sin retrete con descarga de agua	28,70	2,2	14	32,7	-4,0	26,5	14,7
Porcentaje de viviendas sin conexión a red cloacal	71,9	2,1	56,9	62,3	9,6	69,8	15,0
Porcentaje de viviendas sin servicio eléctrico	17,2	0	6,5	20,3	-3,1	17,2	10,7
Porcentaje de hogares sin gas de red o envasado	28,9	0,4	8,3	27,7	1,2	28,5	20,6

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - INDEC

* Se consideran viviendas de tipo B a las que cumplen por lo menos algunas de las siguientes condiciones: no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no dispone de retrete con descarga de agua; tiene piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra, plástico, cemento o ladrillo fijo.

** Se considera rancho o casilla a viviendas con salida al exterior. El rancho (propio de áreas rurales) tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. La casilla (propia de áreas urbanas) está habitualmente construida con materiales de baja calidad o desecho.

*** Más de tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

**** Más de dos y hasta tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

***** Se consideran situaciones irregulares de tenencia las siguientes: propietario de la vivienda solamente, ocupante por préstamo o cesión, ocupante de hecho y otros.

Cuadro 2.2.b. Indicadores de Vivienda seleccionados

Provincia de Jujuy

INDICADORES	Jujuy	CdBA	TOTAL PAÍS	NOA	BRECHA		
					NOA	CdBA	TOTAL PAÍS
Porcentaje de hogares en viviendas de tipo B*	25,8	0,6	16,6	29,1	-3,3	25,2	9,2
Porcentaje de hogares en rancho o casilla**	14,5	1,2	6,9	14,7	-0,2	13,3	7,6
Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico***	14,7	1,8	6,9	13,4	1,3	12,9	7,8
Porcentaje de hogares con hacinamiento mitigado****	8,90	1,91	5,25	8,7	0,2	7,0	3,7
Porcentaje de hogares con tenencia irregular de la vivienda*****	19,2	12,54	16,54	24,7	-5,5	6,7	2,7
Porcentaje de viviendas sin provisión de agua por cañería dentro de la vivienda	34,9	1,1	20,2	37,4	-2,5	33,8	14,7
Porcentaje de viviendas sin retrete con descarga de agua	34,60	2,2	14	32,7	1,9	32,4	20,6
Porcentaje de viviendas sin conexión a red cloacal	58,3	2,1	56,9	62,3	-4,0	56,2	1,4
Porcentaje de viviendas sin servicio eléctrico	19,3	0	6,5	20,3	-1,0	19,3	12,8
Porcentaje de hogares sin gas de red o envasado	27,90	0,4	8,3	27,7	0,2	27,5	19,6

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - INDEC

* Se consideran viviendas de tipo B a las que cumplen por lo menos algunas de las siguientes condiciones: no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no dispone de retrete con descarga de agua; tiene piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra, plástico, cemento o ladrillo fijo.

** Se considera rancho o casilla a viviendas con salida al exterior. El rancho (propio de áreas rurales) tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. La casilla (propia de áreas urbanas) está habitualmente construida con materiales de baja calidad o desecho.

*** Más de tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

**** Más de dos y hasta tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

***** Se consideran situaciones irregulares de tenencia las siguientes: propietario de la vivienda solamente, ocupante por préstamo o cesión, ocupante de hecho y otros.

Cuadro 2.2.c. Indicadores de Vivienda seleccionados

Provincia de Salta

INDICADORES	Salta	CdBA	TOTAL PAÍS	NOA	BRECHA		
					NOA	CdBA	TOTAL PAÍS
Porcentaje de hogares en viviendas de tipo B*	26,2	0,6	16,6	29,1	-2,9	25,6	9,6
Porcentaje de hogares en rancho o casilla**	15,4	1,2	6,9	14,7	0,7	14,2	8,5
Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico***	15,5	1,8	6,9	13,4	2,1	13,7	8,6
Porcentaje de hogares con hacinamiento mitigado****	8,80	1,91	5,25	8,7	0,1	6,9	3,6
Porcentaje de hogares con tenencia irregular de la vivienda*****	24,10	12,54	16,54	24,7	-0,6	11,6	7,6
Porcentaje de viviendas sin provisión de agua por cañería dentro de la vivienda	36	1,1	20,2	37,4	-1,4	34,9	15,8
Porcentaje de viviendas sin retrete con descarga de agua	34,10	2,2	14	32,7	1,4	31,9	20,1
Porcentaje de viviendas sin conexión a red cloacal	50	2,1	56,9	62,3	-12,3	47,9	-6,9
Porcentaje de viviendas sin servicio eléctrico	21,8	0	6,5	20,3	1,5	21,8	15,3
Porcentaje de hogares sin gas de red o envasado	28,90	0,4	8,3	27,7	1,2	28,5	20,6

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - INDEC

* Se consideran viviendas de tipo B a las que cumplen por lo menos algunas de las siguientes condiciones: no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no dispone de retrete con descarga de agua; tiene piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra, plástico, cemento o ladrillo fijo.

** Se considera rancho o casilla a viviendas con salida al exterior. El rancho (propio de áreas rurales) tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. La casilla (propia de áreas urbanas) está habitualmente construida con materiales de baja calidad o desecho.

*** Más de tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

**** Más de dos y hasta tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

***** Se consideran situaciones irregulares de tenencia las siguientes: propietario de la vivienda solamente, ocupante por préstamo o cesión, ocupante de hecho y otros.

Cuadro 2.2.d. Indicadores de Vivienda seleccionados
Provincia de Santiago del Estero

INDICADORES	S. del Estero	CdBA	TOTAL PAÍS	NOA	BRECHA		
					NOA	CdBA	TOTAL PAÍS
Porcentaje de hogares en viviendas de tipo B*	37,3	0,6	16,6	29,1	8,2	36,7	20,7
Porcentaje de hogares en rancho o casilla**	20,1	1,2	6,9	14,7	5,4	18,9	13,2
Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico***	13,5	1,8	6,9	13,4	0,1	11,7	6,6
Porcentaje de hogares con hacinamiento mitigado****	9,60	1,91	5,25	8,7	0,9	7,7	4,4
Porcentaje de hogares con tenencia irregular de la vivienda*****	29,8	12,54	16,54	24,7	5,1	17,3	13,3
Porcentaje de viviendas sin provisión de agua por cañería dentro de la vivienda	50,5	1,1	20,2	37,4	13,1	49,4	30,3
Porcentaje de viviendas sin retrete con descarga de agua	46,30	2,2	14	32,7	13,6	44,1	32,3
Porcentaje de viviendas sin conexión a red cloacal	78,8	2,1	56,9	62,3	16,5	76,7	21,9
Porcentaje de viviendas sin servicio eléctrico	37,1	0	6,5	20,3	16,8	37,1	30,6
Porcentaje de hogares sin gas de red o envasado	44,70	0,4	8,3	27,7	17,0	44,3	36,4

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - INDEC

* Se consideran viviendas de tipo B a las que cumplen por lo menos algunas de las siguientes condiciones: no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no dispone de retrete con descarga de agua; tiene piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra, plástico, cemento o ladrillo fijo.

** Se considera rancho o casilla a viviendas con salida al exterior. El rancho (propio de áreas rurales) tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. La casilla (propia de áreas urbanas) está habitualmente construida con materiales de baja calidad o desecho.

*** Más de tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

**** Más de dos y hasta tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

***** Se consideran situaciones irregulares de tenencia las siguientes: propietario de la vivienda solamente, ocupante por préstamo o cesión, ocupante de hecho y otros.

Cuadro 2.2.e. Indicadores de Vivienda seleccionados

Provincia de Tucumán

INDICADORES	BRECHA						
	Tucumán	CdBA	TOTAL PAÍS	NOA	NOA	CdBA	TOTAL PAÍS
Porcentaje de hogares en viviendas de tipo B*	27,5	0,6	16,6	29,1	-1,6	26,9	10,9
Porcentaje de hogares en rancho o casilla**	12,2	1,2	6,9	14,7	-2,5	11,0	5,3
Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico***	11,9	1,8	6,9	13,4	-1,5	10,1	5,0
Porcentaje de hogares con hacinamiento mitigado****	8,20	1,91	5,25	8,7	-0,5	6,3	3,0
Porcentaje de hogares con tenencia irregular de la vivienda*****	26,7	12,54	16,54	24,7	2,0	14,2	10,2
Porcentaje de viviendas sin provisión de agua por cañería dentro de la vivienda	32,9	1,1	20,2	37,4	-4,5	31,8	12,7
Porcentaje de viviendas sin retrete con descarga de agua	23,80	2,2	14	32,7	-8,9	21,6	9,8
Porcentaje de viviendas sin conexión a red cloacal	60,7	2,1	56,9	62,3	-1,6	58,6	3,8
Porcentaje de viviendas sin servicio eléctrico	10,4	0	6,5	20,3	-9,9	10,4	3,9
Porcentaje de hogares sin gas de red o envasado	16,70	0,4	8,3	27,7	-11,0	16,3	8,4

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - INDEC

* Se consideran viviendas de tipo B a las que cumplen por lo menos algunas de las siguientes condiciones: no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no dispone de retrete con descarga de agua; tiene piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra, plástico, cemento o ladrillo fijo.

** Se considera rancho o casilla a viviendas con salida al exterior. El rancho (propio de áreas rurales) tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. La casilla (propia de áreas urbanas) está habitualmente construida con materiales de baja calidad o desecho.

*** Más de tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

**** Más de dos y hasta tres personas por cuarto en la vivienda (excluyendo baño y cocina)

***** Se consideran situaciones irregulares de tenencia las siguientes: propietario de la vivienda solamente, ocupante por préstamo o cesión, ocupante de hecho y otros.

2.3. Aspectos Sociodemográficos

Cuadro 2.3.1. Porcentaje de población rural
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Mayo de 2000.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	10,4			
Ciudad de Buenos Aires	0,0			
Región NOA	20,8		20,8	10,4
Catamarca	20,1	-0,7	20,1	9,7
Jujuy	13,2	-7,6	13,2	2,8
Salta	17,0	-3,8	17,0	6,6
Santiago del Estero	32,3	11,5	32,3	21,9
Tucumán	21,1	0,3	21,1	10,7

Fuente: INDEC - Serie Análisis Demográfico N° 7

Cuadro 2.3.2. Población de hasta 14 años como porcentaje de la población total
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Mayo de 2000.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	27,7			
Ciudad de Buenos Aires	17,5			
Región NOA	32,5		15,0	4,8
Catamarca	32,5	0,0	15,0	4,8
Jujuy	33,1	0,6	15,6	5,4
Salta	34,0	1,5	16,5	6,3
Santiago del Estero	33,7	1,2	16,2	6,0
Tucumán	30,3	-2,2	12,8	2,6

Fuente: INDEC - Serie Análisis Demográfico N° 7

Cuadro 2.3.3. Población de 65 años y más como porcentaje de la población total
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Mayo de 2000.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	9,7			
Ciudad de Buenos Aires	16,8			
Región NOA	6,8		-10,0	-2,9
Catamarca	7,3	0,5	-9,5	-2,4
Jujuy	5,9	-0,9	-10,9	-3,8
Salta	6,0	-0,8	-10,8	-3,7
Santiago del Estero	7,5	0,7	-9,3	-2,2
Tucumán	7,4	0,6	-9,4	-2,3

Fuente: INDEC - Serie Análisis Demográfico N° 7

Cuadro 2.3.4.a. Tasa de dependencia potencial (menores de 15 años)
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Mayo de 2000.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	0,44			
Ciudad de Buenos Aires	0,27			
Región NOA	0,54		0,27	0,10
Catamarca	0,54	0,00	0,27	0,10
Jujuy	0,55	0,01	0,28	0,11
Salta	0,57	0,03	0,30	0,13
Santiago del Estero	0,57	0,03	0,30	0,13
Tucumán	0,49	-0,05	0,22	0,05

Fuente: INDEC - Serie Análisis Demográfico N° 7

Cuadro 2.3.4.b. Tasa de dependencia potencial (mayores de 65 años)
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Mayo de 2000.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	0,16			
Ciudad de Buenos Aires	0,26			
Región NOA	0,11		-0,15	-0,05
Catamarca	0,12	0,01	-0,14	-0,04
Jujuy	0,10	-0,01	-0,16	-0,06
Salta	0,10	-0,01	-0,16	-0,06
Santiago del Estero	0,13	0,02	-0,13	-0,03
Tucumán	0,12	0,01	-0,14	-0,04

Fuente: INDEC - Serie Análisis Demográfico N° 7

Cuadro 2.3.4.c. Tasa de dependencia potencial (total)
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Mayo de 2000.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	0,60			
Ciudad de Buenos Aires	0,52			
Región NOA	0,65		0,13	0,05
Catamarca	0,66	0,01	0,14	0,06
Jujuy	0,64	-0,01	0,12	0,04
Salta	0,66	0,01	0,14	0,06
Santiago del Estero	0,70	0,05	0,18	0,10
Tucumán	0,60	-0,05	0,08	0,00

Fuente: INDEC - Serie Análisis Demográfico N° 7

Cuadro 2.3.5. Tasa global de fecundidad
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Mayo de 2000.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	2,4			
Ciudad de Buenos Aires	1,6			
Región NOA	3,1		1,5	0,7
Catamarca	3,2	0,1	1,6	0,8
Jujuy	3,1	0,0	1,6	0,7
Salta	3,3	0,2	1,7	0,8
Santiago del Estero	3,4	0,3	1,9	1,0
Tucumán	2,8	-0,3	1,2	0,3

Fuente: INDEC - Serie Análisis Demográfico N° 7

Cuadro 2.3.6. Tamaño del hogar: cantidad de personas promedio en los hogares
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	3,5			
Ciudad de Buenos Aires	2,8			
Principales aglomerados del NOA	4,1		1,3	0,6
Gran Catamarca	4,2	0,1	1,4	0,7
San Salvador de Jujuy - Palpalá	4,2	0,1	1,4	0,7
Salta	4,1	0,0	1,3	0,6
Santiago del Estero - La Banda	4,3	0,2	1,5	0,8
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	3,9	-0,2	1,1	0,4

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.3.7.a. Menores en el hogar: cantidad promedio de menores de 15 años en el hogar
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	0,9			
Ciudad de Buenos Aires	0,5			
Principales aglomerados del NOA	1,2		0,7	0,3
Gran Catamarca	1,3	0,1	0,8	0,5
San Salvador de Jujuy - Palpalá	1,3	0,1	0,8	0,4
Salta	1,2	0,0	0,7	0,3
Santiago del Estero - La Banda	1,3	0,1	0,9	0,5
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	1,1	-0,1	0,6	0,2

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.3.7.b. Menores en el hogar: porcentaje de hogares con presencia de menores de 15 años sobre el total de hogares
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	42,9			
Ciudad de Buenos Aires	26,7			
Principales aglomerados del NOA	54,9		28,2	12,0
Gran Catamarca	58,7	3,8	32,0	15,8
San Salvador de Jujuy - Palpalá	57,6	2,7	30,9	14,7
Salta	53,9	-1,0	27,2	11,0
Santiago del Estero - La Banda	60,1	5,2	33,4	17,2
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	51,8	-3,1	25,1	8,9

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.3.8. Porcentaje de hogares con jefa mujer y menores de 15 años a cargo, sobre el total de hogares Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	7,8			
Ciudad de Buenos Aires	4,7			
Principales aglomerados del NOA	12,6		7,9	4,8
Gran Catamarca	14,2	1,6	9,5	6,4
San Salvador de Jujuy - Palpalá	15,0	2,4	10,3	7,2
Salta	13,4	0,8	8,7	5,6
Santiago del Estero - La Banda	14,6	2,0	9,9	6,8
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	10,3	-2,3	5,6	2,5

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.3.9. Porcentaje de hogares integrados por adultos mayores de 60 años y con algún miembro de 75 o más años sobre el total de hogares Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. 1991

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	5,1			
Ciudad de Buenos Aires	10,0			
Región NOA	6,7		-3,3	1,6
Catamarca	7,5	0,7	-2,6	2,4
Jujuy	6,0	-0,7	-4,0	0,9
Salta	6,2	-0,5	-3,8	1,1
Santiago del Estero	7,2	0,5	-2,8	2,1
Tucumán	6,9	0,2	-3,1	1,8

Fuente: INDEC-SIEMPRO: Estudios N° 28, Hogares Particulares con Adultos Mayores: Perfil Sociodemográfico

Cuadro 2.3.10. Porcentaje de hogares integrados por adultos mayores en edad de retiro y sin jubilación o pensión sobre el total de hogares integrados por adultos mayores
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. 1991

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	4,4			
Ciudad de Buenos Aires	2,4			
Región NOA	10,3		7,9	5,9
Catamarca	8,8	-1,5	6,4	4,4
Jujuy	10,1	-0,3	7,7	5,7
Salta	8,3	-2,0	5,9	3,9
Santiago del Estero	16,1	5,8	13,7	11,7
Tucumán	8,7	-1,6	6,3	4,3

Fuente: INDEC-SIEMPRO: Estudios N° 28, Hogares Particulares con Adultos Mayores: Perfil Sociodemográfico

2.4. Salud

Cuadro 2.4.1. Tasa de mortalidad infantil por 1.000 nacidos vivos
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1999.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	17,6			
Ciudad de Buenos Aires	10,7			
Región NOA	20,9		10,2	3,3
Catamarca	20,3	-0,6	9,6	2,7
Jujuy	23,4	2,5	12,7	5,8
Salta	21,2	0,3	10,5	3,6
Santiago del Estero	15,5	-5,4	4,8	-2,1
Tucumán	22,5	1,6	11,8	4,9

Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Ministerio de Salud y Acción Social

Cuadro 2.4.2. Tasa de mortalidad neonatal por 1.000 nacidos vivos
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1999.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	11,3			
Ciudad de Buenos Aires	7,3			
Región NOA	13,2		5,9	1,9
Catamarca	15,8	2,6	8,5	4,5
Jujuy	12,9	-0,3	5,6	1,6
Salta	11,8	-1,4	4,5	0,5
Santiago del Estero	7,8	-5,4	0,5	-3,5
Tucumán	16,9	3,7	9,6	5,6

Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Ministerio de Salud y Acción Social

Cuadro 2.4.3. Tasa de mortalidad postneonatal por 1.000 nacidos vivos
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1999.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	6,3			
Ciudad de Buenos Aires	3,4			
Región NOA	7,6		4,2	1,3
Catamarca	4,5	-3,1	1,1	-1,8
Jujuy	10,1	2,5	6,7	3,8
Salta	9,2	1,6	5,8	2,9
Santiago del Estero	7,6	0,0	4,2	1,3
Tucumán	5,7	-1,9	2,3	-0,6

Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Ministerio de Salud y Acción Social

Cuadro 2.4.4. Porcentaje de defunciones por diarrea y gastroenteritis de presunto origen infeccioso en menores de 1 año
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1997.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	2,2			
Ciudad de Buenos Aires	0,0			
Región NOA	4,5		4,5	2,3
Catamarca	2,5	-2,0	2,5	0,3
Jujuy	7,2	2,7	7,2	5,0
Salta	9,0	4,5	9,0	6,8
Santiago del Estero	1,5	-3,0	1,5	-0,7
Tucumán	0,6	-3,9	0,6	-1,6

Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Ministerio de Salud y Acción Social

Cuadro 2.4.5. Tasa de mortalidad de menores de 5 años por 1.000 nacidos vivos
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1999.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	20,5			
Ciudad de Buenos Aires	12,5			
Región NOA	24,8		12,3	4,3
Catamarca	24,2	-0,6	11,7	3,7
Jujuy	27,6	2,8	15,1	7,1
Salta	26,6	1,8	14,1	6,1
Santiago del Estero	19,5	-5,3	7,0	-1,0
Tucumán	25,0	0,1	12,5	4,5

Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Ministerio de Salud y Acción Social

Cuadro 2.4.6. Porcentaje de defunciones por desnutrición en menores de 0 a 4 años
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1998.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	2,0			
Ciudad de Buenos Aires	0,2			
Región NOA	2,6		2,4	0,6
Catamarca	1,5	-1,1	1,3	-0,5
Jujuy	4,1	1,5	3,9	2,1
Salta	3,4	0,8	3,2	1,4
Santiago del Estero	2,8	0,2	2,6	0,8
Tucumán	1,1	-1,5	0,9	-0,9

Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Ministerio de Salud y Acción Social

Cuadro 2.4.7. Tasa de mortalidad materna por 10.000 nacidos vivos
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1999.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	4,1			
Ciudad de Buenos Aires	0,2			
Región NOA	6,1		5,9	2,0
Catamarca	5,1	-1,0	4,9	1,0
Jujuy	10,2	4,1	10,0	6,1
Salta	6,2	0,1	6,0	2,1
Santiago del Estero	4,6	-1,5	4,4	0,5
Tucumán	5,1	-1,0	4,9	1,0

Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Ministerio de Salud y Acción Social

Cuadro 2.4.8. Maternidad adolescente: porcentaje de madres de hasta 19 años
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1999.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	15,4			
Ciudad de Buenos Aires	6,4			
Región NOA	18,3		11,9	2,9
Catamarca	20,8	2,4	14,4	5,4
Jujuy	18,0	-0,4	11,6	2,6
Salta	19,9	1,5	13,5	4,5
Santiago del Estero	18,2	-0,1	11,8	2,8
Tucumán	16,5	-1,8	10,1	1,1

Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Ministerio de Salud y Acción Social

Cuadro 2.4.9.a. Esperanza de vida al nacer (en años) - ambos sexos
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1990-92.

División político territorial	Brecha en relación a		
	Región	CdBA	Total País
Total del país	71,9		
Ciudad de Buenos Aires	72,7		
Región NOA	69,7		-3,0
Catamarca	70,6	0,9	-2,1
Jujuy	68,4	-1,3	-4,3
Salta	68,9	-0,8	-3,8
Santiago del Estero	69,8	0,1	-2,9
Tucumán	71,0	1,3	-1,7

Fuente: INDEC, Serie Análisis Demográfico, N° 3

Cuadro 2.4.9.b. Esperanza de vida al nacer (en años) por sexo
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1990-92.

División político territorial	Varones	Mujeres	Diferencia	Brecha en relación a					
				Región		CdBA		Total país	
				Var.	Muj.	Var.	Muj.	Var.	Muj.
Total del País	68,4	75,6	7,2						
Ciudad de Buenos Aires	69,2	76,5	7,3						
Región NOA	66,8	72,9	6,1			-2,4	-3,6	-1,6	-2,7
Catamarca	67,4	74,0	6,6	0,6	1,1	-1,8	-2,5	-1,0	-1,6
Jujuy	65,2	71,7	6,5	-1,6	-1,2	-4,0	-4,8	-3,2	-3,9
Salta	66,1	71,8	5,7	-0,7	-1,1	-3,1	-4,7	-2,3	-3,8
Santiago del Estero	67,1	72,7	5,6	0,3	-0,2	-2,1	-3,8	-1,3	-2,9
Tucumán	68,1	74,1	6,0	1,3	1,2	-1,1	-2,4	-0,3	-1,5

Fuente: INDEC, Serie Análisis Demográfico, N° 3

Cuadro 2.4.10. Porcentaje de población sin cobertura de salud
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1991.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	36,4			
Ciudad de Buenos Aires	19,5			
Región NOA	43,2		23,7	6,8
Catamarca	36,3	-6,9	16,8	-0,1
Jujuy	43,5	0,3	24,0	7,1
Salta	47,8	4,6	28,3	11,4
Santiago del Estero	54,1	10,9	34,6	17,7
Tucumán	34,9	-8,3	15,4	-1,5

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - INDEC

Cuadro 2.4.11. Habitantes por cama en establecimientos asistenciales
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1995.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	223,1			
Ciudad de Buenos Aires	130,8			
Región NOA	223,7		92,9	0,6
Catamarca	215,2	-8,5	84,4	-7,9
Jujuy	175,2	-48,5	44,4	-47,9
Salta	238,7	15,0	107,9	15,6
Santiago del Estero	163,9	-59,8	33,1	-59,2
Tucumán	317,7	94,0	186,9	94,6

Fuente: Ministerio de Salud y Acción Social. Guía de Establecimientos Asistenciales de la República Argentina. 1995

2.5. Educación

Cuadro 2.5.1. Tasa de asistencia de niños de cinco años

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	89,1			
Ciudad de Buenos Aires	90,0*			
Principales aglomerados del NOA	93,2		3,2	4,1
Gran Catamarca	90,8*	-2,4	0,7	1,6
San Salvador de Jujuy - Palpalá	98,5*	5,3	8,5	9,4
Salta	95,4*	2,3	5,4	6,3
Santiago del Estero - La Banda	94,0*	0,8	4,0	4,9
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	90,3*	-2,9	0,2	1,1

(*): Dato estimado con coeficiente de variación superior al 10%

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.5.2. Tasa de asistencia de niños de 6 a 12 años

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	99,2			
Ciudad de Buenos Aires	100,0			
Principales aglomerados del NOA	98,6		-1,4	-0,6
Gran Catamarca	99,8	1,2	-0,2	0,5
San Salvador de Jujuy - Palpalá	99,8	1,2	-0,2	0,5
Salta	99,0	0,4	-1,0	-0,3
Santiago del Estero - La Banda	98,6	0,0	-1,4	-0,6
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	97,6	-1,0	-2,4	-1,6

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.5.3. Tasa de asistencia de niños de 13 y 14 años

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	97,5			
Ciudad de Buenos Aires	98,6			
Principales aglomerados del NOA	92,0		-6,6	-5,5
Gran Catamarca	97,4	5,4	-1,2	-0,1
San Salvador de Jujuy - Palpalá	99,2	7,3	0,6	1,7
Salta	96,3	4,3	-2,3	-1,2
Santiago del Estero - La Banda	94,9	2,9	-3,7	-2,6
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	84,5	-7,4	-14,1	-13,0

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.5.4. Tasa de asistencia de jóvenes de 15 a 17 años

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	85,2			
Ciudad de Buenos Aires	92,9			
Principales aglomerados del NOA	81,1		-11,8	-4,1
Gran Catamarca	87,2	6,2	-5,6	2,0
San Salvador de Jujuy - Palpalá	92,2	11,2	-0,6	7,0
Salta	91,4	10,4	-1,4	6,2
Santiago del Estero - La Banda	77,4	-3,7	-15,5	-7,8
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	69,0	-12,1	-23,9	-16,2

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.5.5. Tasa de asistencia de jóvenes de 18 a 24 años

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de

2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	46,9			
Ciudad de Buenos Aires	61,0			
Principales aglomerados del NOA	44,2		-16,9	-2,7
Gran Catamarca	47,0	2,8	-14,1	0,1
San Salvador de Jujuy - Palpalá	54,2	10,1	-6,8	7,4
Salta	46,7	2,5	-14,4	-0,2
Santiago del Estero - La Banda	39,5	-4,7	-21,5	-7,4
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	40,7	-3,5	-20,3	-6,2

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.5.6. Porcentaje de repitentes de nivel primario

Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. 1996.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	5,8			
Ciudad de Buenos Aires	3,0			
Región NOA	8,0		5,0	2,2
Catamarca	8,2	0,2	5,2	2,4
Jujuy	7,3	-0,7	4,3	1,5
Salta	6,9	-1,1	3,9	1,1
Santiago del Estero	12,8	4,8	9,8	7,0
Tucumán	6,1	-1,9	3,1	0,3

Fuente: Red Federal de Información Educativa - Ministerio de Educación

Cuadro 2.5.7. Porcentaje de repitentes de nivel medio

Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. 1996.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	10,0			
Ciudad de Buenos Aires	8,7			
Región NOA	8,1		-0,6	-1,9
Catamarca	9,6	1,5	0,9	-0,4
Jujuy	7,7	-0,4	-1,0	-2,3
Salta	8,2	0,1	-0,5	-1,8
Santiago del Estero	7,9	-0,2	-0,8	-2,1
Tucumán	7,8	-0,3	-0,9	-2,2

Fuente: Red Federal de Información Educativa - Ministerio de Educación

Cuadro 2.5.8. Tasa de sobreedad de nivel primario

Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. 1999.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	21,5			
Ciudad de Buenos Aires	12,1			
Región NOA	29,0		16,9	7,4
Catamarca	30,9	1,9	18,8	9,4
Jujuy	24,3	-4,7	12,2	2,8
Salta	29,2	0,3	17,1	7,7
Santiago del Estero	38,8	9,9	26,7	17,3
Tucumán	23,8	-5,2	11,7	2,3

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de Red Federal de Información Educativa - Ministerio de Educación

Cuadro 2.5.9. Tasa de sobreedad de nivel medio
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. 1999.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	35,6			
Ciudad de Buenos Aires	31,4			
Región NOA	44,0		12,5	8,4
Catamarca	43,7	-0,3	12,2	8,1
Jujuy	53,6	9,6	22,2	18,0
Salta	49,7	5,8	18,3	14,1
Santiago del Estero	40,5	-3,4	9,1	5,0
Tucumán	30,5	-13,4	-0,9	-5,0

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de Red Federal de Información Educativa - Ministerio de Educación

Cuadro 2.5.10. Promedio de años de educación de la población de 14 años y más
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	9,7			
Ciudad de Buenos Aires	11,7			
Principales aglomerados del NOA	9,7		-2,0	0,0
Gran Catamarca	10,0	0,3	-1,7	0,3
San Salvador de Jujuy - Palpalá	9,5	-0,2	-2,2	-0,2
Salta	9,7	0,0	-2,0	0,0
Santiago del Estero - La Banda	9,7	0,1	-1,9	0,1
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	9,7	0,0	-2,0	0,0

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo/2000)

Cuadro 2.5.11. Clima educativo del hogar (promedio)
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de

2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	9,7			
Ciudad de Buenos Aires	11,7			
Principales aglomerados del NOA	9,8		-1,9	0,1
Gran Catamarca	10,2	0,4	-1,5	0,5
San Salvador de Jujuy - Palpalá	9,5	-0,4	-2,3	-0,2
Salta	9,8	-0,1	-2,0	0,1
Santiago del Estero - La Banda	9,9	0,1	-1,8	0,2
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	9,9	0,1	-1,9	0,2

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.5.12. Porcentaje de población de 16 años y más que no completó el nivel primario

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	11,8			
Ciudad de Buenos Aires	4,7			
Principales aglomerados del NOA	12,2		7,5	0,4
Gran Catamarca	8,8	-3,4	4,1	-3,0
San Salvador de Jujuy - Palpalá	13,3	1,1	8,6	1,5
Salta	12,8	0,6	8,1	1,0
Santiago del Estero - La Banda	12,5	0,3	7,8	0,7
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	13,5	1,3	8,8	1,7

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.5.13. Porcentaje de población de 22 años y más que no completó el nivel medio

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	58,9			
Ciudad de Buenos Aires	36,6			
Principales aglomerados del NOA	56,9		20,3	-2,0
Gran Catamarca	54,8	-2,1	18,2	-4,1
San Salvador de Jujuy - Palpalá	59,7	2,8	23,1	0,8
Salta	56,3	-0,6	19,7	-2,6
Santiago del Estero - La Banda	55,2	-1,7	18,6	-3,7
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	57,4	0,5	20,8	-1,5

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.5.14. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo (*)
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	4,5			
Ciudad de Buenos Aires	2,7*			
Principales aglomerados del NOA	5,6		2,9	1,1
Gran Catamarca	7,0*	1,4	4,3	2,5
San Salvador de Jujuy - Palpalá	4,0*	-1,7	1,3	-0,5
Salta	3,7*	-1,9	1,0	-0,8
Santiago del Estero - La Banda	9,0*	3,4	6,3	4,5
S. M. Tucumán - Tafí Viejo	5,7*	0,0	3,0	1,2

(*): Dato estimado con coeficiente de variación superior al 10%

(**): excluye amas de casa

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

2.6. Empleo

Cuadro 2.6.1.a. Tasa de actividad total

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	42,3			
Ciudad de Buenos Aires	49,5			
Principales aglomerados del NOA	37,4		-12,1	-4,9
Gran Catamarca	37,8	0,4	-11,7	-4,5
Salta	39,5	2,1	-10,0	-2,8
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	39,2	1,9	-10,3	-3,1
San Salvador de Jujuy - Palpalá	34,9	-2,4	-14,6	-7,4
Santiago del Estero - La Banda	31,7	-5,7	-17,8	-10,6

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.1.b. Tasa de actividad masculina

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	52,6			
Ciudad de Buenos Aires	60,7			
Principales aglomerados del NOA	46,7		-14,0	-5,9
Gran Catamarca	44,0	-2,7	-16,7	-8,6
Salta	47,8	1,1	-12,9	-4,8
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	50,0	3,3	-10,7	-2,6
San Salvador de Jujuy - Palpalá	42,1	-4,6	-18,6	-10,5
Santiago del Estero - La Banda	42,6	-4,1	-18,1	-10,0

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.1.c. Tasa de actividad femenina

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	32,9			
Ciudad de Buenos Aires	41,0			
Principales aglomerados del NOA	28,9		-12,1	-4,0
Gran Catamarca	31,6	2,7	-9,4	-1,3
Salta	31,7	2,8	-9,3	-1,2
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	29,9	0,9	-11,1	-3,0
San Salvador de Jujuy - Palpalá	28,2	-0,7	-12,8	-4,7
Santiago del Estero - La Banda	22,0	-6,9	-19,0	-10,9

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.2.a. Tasa de empleo total

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	35,8			
Ciudad de Buenos Aires	44,0			
Principales aglomerados del NOA	31,1		-12,9	-4,7
Gran Catamarca	30,4	-0,8	-13,6	-5,4
Salta	34,1	2,9	-9,9	-1,7
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	31,5	0,3	-12,5	-4,3
San Salvador de Jujuy - Palpalá	28,4	-2,8	-15,6	-7,4
Santiago del Estero - La Banda	29,0	-2,2	-15,0	-6,8

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.2.b. Tasa de empleo masculina

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	44,9			
Ciudad de Buenos Aires	53,8			
Principales aglomerados del NOA	39,3		-14,5	-5,6
Gran Catamarca	36,5	-2,8	-17,3	-8,4
Salta	40,8	1,5	-13,0	-4,1
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	41,2	1,9	-12,6	-3,7
San Salvador de Jujuy - Palpalá	34,7	-4,6	-19,1	-10,2
Santiago del Estero - La Banda	38,2	-1,1	-15,6	-6,7

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.2.c. Tasa de empleo femenina

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	27,4			
Ciudad de Buenos Aires	36,5			
Principales aglomerados del NOA	23,8		-12,7	-3,6
Gran Catamarca	24,3	0,6	-12,2	-3,1
Salta	27,7	4,0	-8,8	0,3
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	23,0	-0,8	-13,5	-4,4
San Salvador de Jujuy - Palpalá	22,4	-1,3	-14,1	-5,0
Santiago del Estero - La Banda	20,8	-3,0	-15,7	-6,6

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.3.a. Tasa de desempleo total

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	15,4			
Ciudad de Buenos Aires	11,2			
Principales aglomerados del NOA	16,7		5,5	1,3
Gran Catamarca	19,6	2,9	8,4	4,2
Salta	13,8	-2,9	2,6	-1,6
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	19,8	3,1	8,6	4,4
San Salvador de Jujuy - Palpalá	18,8	2,1	7,6	3,4
Santiago del Estero - La Banda	8,6	-8,0	-2,6	-6,8

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.3.b. Tasa de desempleo masculina

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	14,5			
Ciudad de Buenos Aires	11,3			
Principales aglomerados del NOA	15,8		4,5	1,3
Gran Catamarca	17,1	1,3	5,8	2,6
Salta	14,6	-1,2	3,3	0,1
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	17,6	1,8	6,3	3,1
San Salvador de Jujuy - Palpalá	17,6	1,8	6,3	3,1
Santiago del Estero - La Banda	10,4	-5,4	-0,9	-4,1

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.3.c. Tasa de desempleo femenina

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	16,6			
Ciudad de Buenos Aires	11,0			
Principales aglomerados del NOA	17,9		6,9	1,3
Gran Catamarca	22,9	5,0	11,9	6,3
Salta	12,6	-5,4	1,6	-4,0
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	23,0	5,1	12,0	6,4
San Salvador de Jujuy - Palpalá	20,5	2,6	9,5	3,9
Santiago del Estero - La Banda	5,6	-12,3	-5,4	-11,0

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.4.a. Tasa de desempleo de jefes de hogar (total)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	10,7			
Ciudad de Buenos Aires	8,3			
Principales aglomerados del NOA	10,3		2,0	-0,4
Gran Catamarca	12,4	2,1	4,1	1,7
Salta	9,4	-0,9	1,1	-1,3
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	11,8	1,5	3,5	1,1
San Salvador de Jujuy - Palpalá	12,2	1,9	3,9	1,5
Santiago del Estero - La Banda	4,6	-5,7	-3,7	-6,1

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.4.b. Tasa de desempleo de jefes de hogar (masculina)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	10,2			
Ciudad de Buenos Aires	7,5			
Principales aglomerados del NOA	9,8		2,3	-0,4
Gran Catamarca	12,3	2,6	4,8	2,1
Salta	9,9	0,2	2,4	-0,3
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	10,9	1,2	3,4	0,7
San Salvador de Jujuy - Palpalá	10,5	0,7	3,0	0,3
Santiago del Estero - La Banda	4,3	-5,5	-3,2	-5,9

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.4.c. Tasa de desempleo de jefes de hogar (femenina)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	12,9			
Ciudad de Buenos Aires	10,9			
Principales aglomerados del NOA	12,6		1,7	-0,3
Gran Catamarca	12,7	0,1	1,8	-0,2
Salta	7,8	-4,9	-3,1	-5,1
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	16,1	3,4	5,2	3,2
San Salvador de Jujuy - Palpalá	18,2	5,5	7,3	5,3
Santiago del Estero - La Banda	6,3	-6,3	-4,6	-6,6

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.5.a. Tasa de desempleo de jóvenes de hasta 25 años (total)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	28,3			
Ciudad de Buenos Aires	22,2			
Principales aglomerados del NOA	30,5		8,3	2,2
Gran Catamarca	35,7	5,2	13,5	7,4
Salta	23,4	-7,1	1,2	-4,9
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	35,9	5,3	13,7	7,6
San Salvador de Jujuy - Palpalá	35,3	4,7	13,1	7,0
Santiago del Estero - La Banda	16,5	-14,0	-5,7	-11,8

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.5.b. Tasa de desempleo de jóvenes de hasta 25 años (masculina)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	26,3			
Ciudad de Buenos Aires	23,6			
Principales aglomerados del NOA	28,1		4,5	1,8
Gran Catamarca	27,9	-0,2	4,3	1,6
Salta	22,6	-5,6	-1,0	-3,7
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	32,5	4,4	8,9	6,2
San Salvador de Jujuy - Palpalá	34,0	5,9	10,4	7,7
Santiago del Estero - La Banda	18,6	-9,5	-5,0	-7,7

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.5.c. Tasa de desempleo de jóvenes de hasta 25 años (femenina)

2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA		Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos				
Ciudad de Buenos Aires	20,9			
Principales aglomerados del NOA	34,6		13,7	3,7
Gran Catamarca	48,0	13,3	27,1	17,1
Salta	25,1	-9,5	4,2	-5,8
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	41,3	6,6	20,4	10,4
San Salvador de Jujuy - Palpalá	37,2	2,6	16,3	6,3
Santiago del Estero - La Banda	12,6	-22,0	-8,3	-18,3

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.6.a. Tasa de subocupación (total)

2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos		14,5		
Ciudad de Buenos Aires	11,7			
Principales aglomerados del NOA	15,2		3,5	0,7
Gran Catamarca	13,7	-1,5	2,0	-0,8
Salta	15,6	0,4	3,9	1,1
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	17,4	2,2	5,7	2,9
San Salvador de Jujuy - Palpalá	15,8	0,6	4,1	1,3
Santiago del Estero - La Banda	8,2	-7,0	-3,5	-6,3

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	10,7			
Ciudad de Buenos Aires	8,5			
Principales aglomerados del NOA	11,7		3,2	1,0
Gran Catamarca	10,1	-1,7	1,6	-0,6
Salta	12,0	0,2	3,5	1,3
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	13,3	1,6	4,8	2,6
San Salvador de Jujuy - Palpalá	11,8	0,0	3,3	1,1
Santiago del Estero - La Banda	7,9	-3,9	-0,6	-2,8

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.6.c. Tasa de subocupación (femenina)
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	20,0			
Ciudad de Buenos Aires	15,4			
Principales aglomerados del NOA	20,3		4,9	0,3
Gran Catamarca	18,7	-1,6	3,3	-1,3
Salta	20,7	0,5	5,3	0,7
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	23,4	3,1	8,0	3,4
San Salvador de Jujuy - Palpalá	21,4	1,2	6,0	1,4
Santiago del Estero - La Banda	8,9	-11,4	-6,5	-11,1

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.7. Porcentaje de ocupados demandantes (buscan otra ocupación) sobre el total de ocupados
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	28,8			
Ciudad de Buenos Aires	25,1			
Principales aglomerados del NOA	31,7		6,6	2,9
Gran Catamarca	39,1	7,4	14,0	10,3
Salta	29,1	-2,6	4,0	0,3
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	41,5	9,8	16,4	12,7
San Salvador de Jujuy - Palpalá	27,4	-4,2	2,3	-1,4
Santiago del Estero - La Banda	10,0	-21,7	-15,1	-18,8

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	45,4			
Ciudad de Buenos Aires	35,8			
Principales aglomerados del NOA	50,2		14,4	4,8
Gran Catamarca	44,7	-5,5	9,0	-0,7
Salta	53,8	3,6	18,0	8,4
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	49,9	-0,3	14,1	4,5
San Salvador de Jujuy - Palpalá	47,6	-2,6	11,9	2,2
Santiago del Estero - La Banda	50,1	-0,1	14,3	4,7

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.9. Porcentaje de ocupados en el sector público sobre el total de ocupados
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	16,0			
Ciudad de Buenos Aires	14,6			
Principales aglomerados del NOA	23,1		8,5	7,1
Gran Catamarca	33,9	10,8	19,3	17,9
Salta	19,5	-3,6	4,9	3,5
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	20,2	-2,9	5,6	4,2
San Salvador de Jujuy - Palpalá	27,8	4,7	13,2	11,8
Santiago del Estero - La Banda	27,2	4,1	12,6	11,2

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.6.10. Ingresos laborales medios (en pesos corrientes)
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	609,0			
Ciudad de Buenos Aires	1009,0			
Principales aglomerados del NOA	424		-585,0	-185,0
Gran Catamarca	442	18,0	-567,0	-167,0
Salta	396	-28,0	-613,0	-213,0
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	448	24,0	-561,0	-161,0
San Salvador de Jujuy - Palpalá	397	-27,0	-612,0	-212,0
Santiago del Estero - La Banda	419	-5,0	-590,0	-190,0

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

2.7. Ingresos

Cuadro 2.7.1. Ingreso promedio de los hogares (en pesos corrientes)

2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	938,1			
Ciudad de Buenos Aires	1528,9			
Principales aglomerados del NOA	733,61		-795,3	-204,5
Gran Catamarca	780,93	47,3	-748,0	-157,2
Salta	731,99	-1,6	-796,9	-206,1
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	767,42	33,8	-761,5	-170,7
San Salvador de Jujuy - Palpalá	639,47	-94,1	-889,4	-298,6
Santiago del Estero - La Banda	706,96	-26,7	-821,9	-231,1

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.2.a Índice de Gini (para el ingreso total familiar)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	0,383			
Ciudad de Buenos Aires	0,381			
Principales aglomerados del NOA	0,358		-0,02	-0,03
Gran Catamarca	0,345	-0,01	-0,04	-0,04
Salta	0,347	-0,01	-0,03	-0,04
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	0,389	0,03	0,01	0,01
San Salvador de Jujuy - Palpalá	0,342	-0,02	-0,04	-0,04
Santiago del Estero - La Banda	0,304	-0,05	-0,08	-0,08

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.2.b. Índice de Gini (para el ingreso per cápita familiar)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de

2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	0,489			
Ciudad de Buenos Aires	0,461			
Principales aglomerados del NOA	0,478		0,02	-0,01
Gran Catamarca	0,472	-0,01	0,01	-0,02
Salta	0,468	-0,01	0,01	-0,02
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	0,494	0,02	0,03	0,00
San Salvador de Jujuy - Palpalá	0,482	0,00	0,02	-0,01
Santiago del Estero - La Banda	0,446	-0,03	-0,02	-0,04

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.3.a. Brecha de ingresos de los hogares (Q5/Q1)

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	7,5			
Ciudad de Buenos Aires	7,6			
Principales aglomerados del NOA	7,0		-0,6	-0,5
Gran Catamarca	7,1	0,1	-0,5	-0,4
Salta	6,7	-0,3	-0,9	-0,8
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	8,3	1,3	0,7	0,8
San Salvador de Jujuy - Palpalá	6,0	-1,0	-1,6	-1,5
Santiago del Estero - La Banda	5,4	-1,6	-2,2	-2,1

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.3.b. Porcentaje del ingreso total familiar obtenido por el 1er. Quintil

Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	6,1			
Ciudad de Buenos Aires	5,8			
Principales aglomerados del NOA	6,1		0,3	0,0
Gran Catamarca	5,7	-0,4	-0,1	-0,4
Salta	6,5	0,3	0,7	0,4
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	5,5	-0,6	-0,3	-0,6
San Salvador de Jujuy - Palpalá	6,8	0,7	1,0	0,7
Santiago del Estero - La Banda	7,1	1,0	1,3	1,0

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.3.c. Porcentaje del ingreso total familiar obtenido por el 5to. Quintil
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	45,9			
Ciudad de Buenos Aires	44,0			
Principales aglomerados del NOA	43,0		-1,0	-2,9
Gran Catamarca	40,8	-2,3	-3,2	-5,1
Salta	43,6	0,6	-0,4	-2,3
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	45,6	2,6	1,6	-0,3
San Salvador de Jujuy - Palpalá	40,6	-2,4	-3,4	-5,3
Santiago del Estero - La Banda	38,2	-4,9	-5,8	-7,7

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.4. Ingreso per cápita de los hogares (promedio en pesos corrientes)
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	340,5			
Ciudad de Buenos Aires	657,5			
Principales aglomerados del NOA	227,03		-430,5	-113,5
Gran Catamarca	235,74	8,7	-421,8	-104,8
Salta	225,12	-1,9	-432,4	-115,4
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	242,32	15,3	-415,2	-98,2
San Salvador de Jujuy - Palpalá	196,63	-30,4	-460,9	-143,9
Santiago del Estero - La Banda	212,71	-14,3	-444,8	-127,8

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.5. Porcentaje de hogares con ingreso per cápita inferior a \$ 2 diarios
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	9,8			
Ciudad de Buenos Aires	2,6			
Principales aglomerados del NOA	17,3		14,7	7,5
Gran Catamarca	14,8	-2,5	12,2	5,1
Salta	17,8	0,5	15,2	8,0
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	16,9	-0,4	14,3	7,1
San Salvador de Jujuy - Palpalá	20,0	2,7	17,4	10,3
Santiago del Estero - La Banda	16,5	-0,8	13,9	6,7

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.6. Porcentaje de hogares con ingreso per cápita inferior a \$ 1 diarios
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	3,7			
Ciudad de Buenos Aires	1,7			
Principales aglomerados del NOA	5,4		3,7	1,7
Gran Catamarca	6,2	0,8	4,5	2,5
Salta	5,3	-0,2	3,6	1,6
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	5,6	0,2	3,9	2,0
San Salvador de Jujuy - Palpalá	6,3	0,9	4,6	2,7
Santiago del Estero - La Banda	4,0	-1,5	2,3	0,3

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.7. Tasa de dependencia económica de los hogares
Ciudad de Buenos Aires, Principales aglomerados del NOA y Principales aglomerados urbanos. Mayo de 2000.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		NOA	CdBA	Aglo. Urb.
Principales aglomerados urbanos	2,4			
Ciudad de Buenos Aires	1,9			
Principales aglomerados del NOA	2,7		0,8	0,3
Gran Catamarca	2,8	0,0	0,9	0,3
Salta	2,6	-0,1	0,7	0,2
San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo	2,7	-0,1	0,8	0,3
San Salvador de Jujuy - Palpalá	2,9	0,2	1,0	0,5
Santiago del Estero - La Banda	2,9	0,2	1,0	0,5

Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC (onda mayo'2000)

Cuadro 2.7.8.a. Porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. 1991.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	16,5			
Ciudad de Buenos Aires	7,0			
Región NOA	30,0		23,0	13,5
Catamarca	24,6	-5,4	17,6	8,1
Jujuy	33,6	3,6	26,6	17,1
Salta	33,9	3,9	26,9	17,4
Santiago del Estero	33,6	3,6	26,6	17,1
Tucumán	24,6	-5,4	17,6	8,1

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - INDEC

Cuadro 2.7.8.b. Porcentaje de población en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. 1991.

Aglomerado		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	19,9			
Ciudad de Buenos Aires	8,1			
Región NOA	33,3		25,2	13,4
Catamarca	28,2	-5,1	20,1	8,3
Jujuy	35,5	2,2	27,4	15,6
Salta	37,1	3,8	29,0	17,2
Santiago del Estero	38,2	4,9	30,1	18,3
Tucumán	27,7	-5,6	19,6	7,8

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - INDEC

2.8. Seguridad Pública

Cuadro 2.8.1. Tasa de delincuencia por 10.000 habitantes
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. Año 1995.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	204,30			
Ciudad de Buenos Aires	397,60			
Región NOA	253,42		-144,18	49,12
Catamarca	247,20	-6,22	-150,40	42,90
Jujuy	321,60	68,18	-76,00	117,30
Salta	379,40	125,98	-18,20	175,10
Santiago del Estero	169,30	-84,12	-228,30	-35,00
Tucumán	173,00	-80,42	-224,60	-31,30

Fuente: INDEC, en base a datos del Ministerio de Justicia de la Nación, Registro Nacional de Reincidencia y Estadística Criminal

2.9. Desarrollo humano

Cuadro 2.9.1. Índice de Desarrollo Humano
Ciudad de Buenos Aires, Región NOA y Total País. 1996.

División político territorial		Brecha en relación a		
		Región	CdBA	Total País
Total del país	0,826			
Ciudad de Buenos Aires	0,892			
Región NOA	0,785		-0,107	-0,041
Catamarca	0,799	0,014	-0,093	-0,027
Jujuy	0,772	-0,013	-0,120	-0,054
Salta	0,792	0,007	-0,100	-0,034
Santiago del Estero	0,774	-0,011	-0,118	-0,052
Tucumán	0,790	0,005	-0,102	-0,036

Fuente: PNUD - Senado de la Nación: Informe Argentino sobre Desarrollo Humano 1999

Otras publicaciones del SIEMPRO 2000-2001

Serie de Informes de Políticas y Programas Sociales

- Informe Nº 1 - Análisis del gasto social de la Administración Pública Nacional.
- Informe Nº 2 - Análisis del gasto de los programas sociales focalizados del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente durante el año 2000.
- Informe Nº 3- Estructura y evolución del Gasto de los Programas Nacionales de lucha contra la pobreza: 1997-2001.

Serie de Informes de Situación Social

- Informe Nº 1 - La evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires. Octubre 1998 – 1999.
- Informe Nº 2 - La evolución reciente del mercado de trabajo urbano. Octubre 1998 – 1999.
- Informe Nº 3 - La situación de la infancia : Análisis de los últimos diez años.
- Informe Nº 4 - Situación de los jefes de hogar en las regiones geográficas del país.
- Informe Nº 5 - Evolución reciente de la pobreza por ingresos en el Gran Buenos Aires. Mayo de 1999 – Mayo de 2000.
- Informe Nº 6 - Evolución reciente del mercado de trabajo. Octubre de 1999 y octubre de 2000.
- Informe Nº 7 - Estimaciones sobre pobreza por ingresos y situación ocupacional entre Octubre de 1997 y Octubre de 2000
- Informe Nº 8 - Diagnóstico social de la Provincia de Formosa
- Informe Nº 9 - Diagnóstico social de la Provincia de Misiones
- Informe Nº 10 - Diagnóstico social de la Provincia de Corrientes
- Informe Nº 11 - Diagnóstico social de la Provincia de Chaco
- Informe Nº 12 - Evolución reciente del mercado de trabajo y la pobreza por ingresos en el Gran Buenos Aires. Mayo de 2000 – Mayo de 2001.
- Informe Nº 13 - Diagnóstico social de la Provincia de Salta
- Informe Nº 14 - Diagnóstico social de la Provincia de Santiago del Estero
- Informe Nº 15 - Diagnóstico social de la Provincia de Jujuy

Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida

- Informe Nº 1 - Encuesta de Desarrollo Social – Resultados definitivos del nivel nacional.
- Informe Nº 2 - Encuesta de Desarrollo Social – Condiciones de Vida en dos grupos de riesgo. Documento 1: Madres adolescentes. Documento 2: Niños de 0 a 4 años.
- Informe Nº 3 - Encuesta de Desarrollo Social – Panorama de la situación habitacional.
- Informe Nº 4 - Encuesta de Desarrollo Social – a) Las familias – b) Los núcleos conyugales secundarios.
- Informe Nº 5 - Encuesta de Desarrollo Social – Juventud: educación y trabajo.
- Informe Nº 6 - Encuesta de Desarrollo Social – Tercera edad. Datos nacionales.
- Informe Nº 7 - Encuesta de Desarrollo Social – Educación y desigualdad: la distribución de los recursos educativos en hogares y población.
- Informe Nº 8 - Encuesta de Desarrollo Social – La afiliación a sistemas de salud.
- Informe Nº 9 - Encuesta de Desarrollo Social – Prescripción y consumo de medicamentos.
- Informe Nº 10 - Encuesta de Desarrollo Social – La utilización de servicios de atención de la salud.
- Informe Nº 11 - Encuesta de Desarrollo Social – Trabajadores informales.
- Informe Nº 12 - Encuesta de Desarrollo Social – El desempleo urbano.

Serie Documentos de Trabajo

- Documento N°1 – Kaztman, Rubén: El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias.
- Documento N°2- Feldman, Silvio- Murmis, Miguel: Ocupación en sectores populares y lazos sociales. Preocupaciones teóricas y análisis de casos.
- Documento N°3- Svampa, Maristella-González Bombal, Inés: Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo.
- Documento N°4- Claudio Amor: Discusiones filosóficas sobre la desigualdad social y económica; Agosto 2001.
- Documento N°5- Néstor López: La articulación de las familias con el mercado de trabajo, y su impacto sobre los adolescentes. Octubre 2001.